



EL ECO *DE LA* INDUSTRIA COMERCIO *y* BANCA



SUMARIO

Editorial. **Eugenio Cuello Colón**, El nuevo Código penal y los accidentes de automóvil. — **Juan Caralt y Roca**, La Banca propia. — **Enrique Sánchez Pastor y Aguado**, La póliza de Seguros de accidentes del trabajo. — **Ricardo Espejo de Hinojosa**, Tribunales de Comercio. — Bosch y Labrús. Una gran figura del siglo XIX. — Las Cajas de Ahorros y los Bancos. — **Demetrio Gatuelles**, Los libros que llegan. — Técnica textil. — **Francisco Perzy**, Fabricación de redes para pescar. — **J. Lumená**, La lanzadera. — **J. P. Riba**, Muestras de fantasía. — Bibliografía. — Química aplicada a la industria textil. — Los tejidos de algodón, reemplazan a los de seda. — Acondicionamiento tarrasense.

BARCELONA

No XXXII - Núm. 369

MARZO - 1929

TOMO XVI - Núm. 3

**TALLERES DE MAQUINARIA
Y FUNDICIÓN**

HIJOS de JOSÉ CANELA

CATALUÑA (CHAFLAN ALI-BEY)
Teléfono 52522
BARCELONA

Maquinaria para la industria textil.
Aprestos. Tintorería y transmisiones
de todas clases. Piezas de recambio.
Engranajes fresados.

FUNDICIONES PARA GRANDES PIEZAS
PÍDASE EL CATÁLOGO

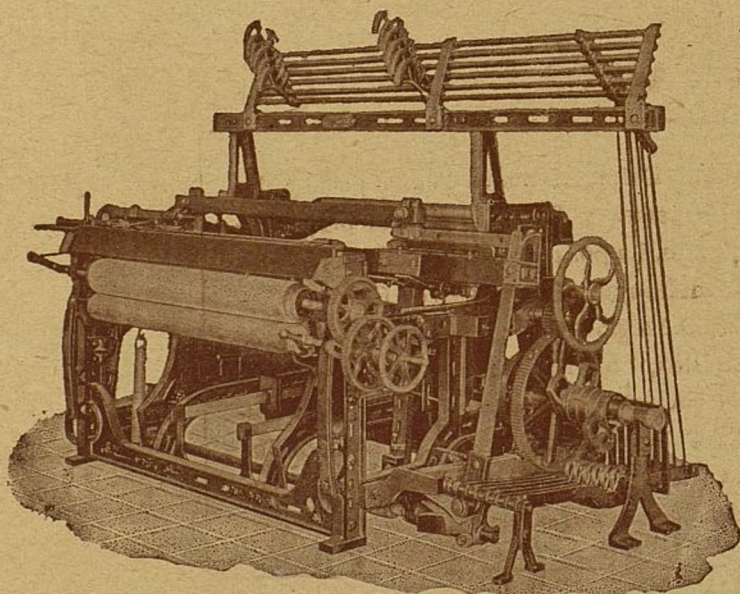
**Fábrica de peines
y lizos para tejidos**

**A. y J.
Vallvé**

Ausias March, 77
Teléfono 51002
BARCELONA

Taller de Construcción de Maquinaria
con Fundición propia

Viuda de Fernando Carné



Especialidad en telares mecánicos
para tejer algodón, seda,
yute y pana.

Máquinas de Jacquard, de hierro.

Urdidores automáticos.

Maquinaria para la preparación.

RODAJES FRESADOS.



Pedro IV, 34

Teléfono 52652

BARCELONA

Dr. Josep M.^a Petit Freixas

EX-AJUDANT DE LA FACULTAT DE MEDICINA
I METGE RADIOLEG DE L'HOSPITAL CLÍNIC

RAIGS X · TERAPÉUTICA FÍSICA · DIATERMIA

Rambla de Catalunya, 56, 1.^{er}

Telèfon 13223

Barcelona

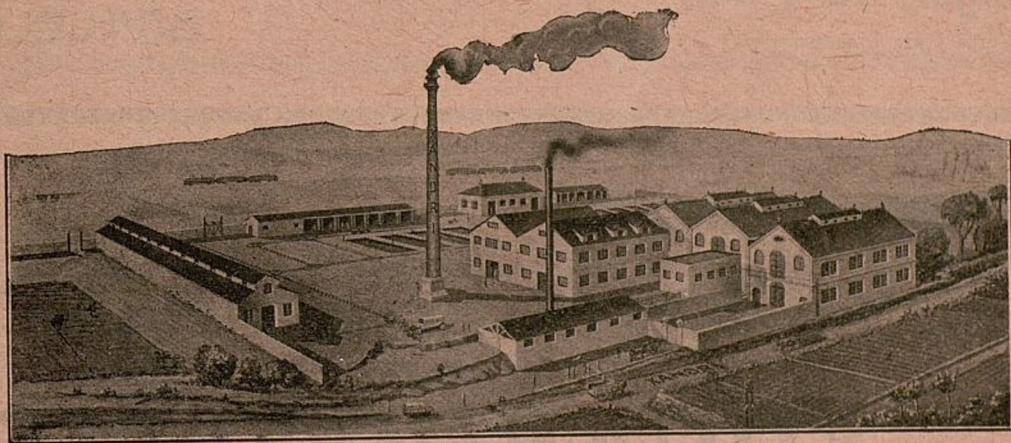
CERAMICA del XANDRI

Fábrica en San Cugat del Vallés (Barcelona)

Concesionario:

J. DE MIQUEL AIXELA

Aribau, 55 - BARCELONA - Telef. 72104



Baldosas encarnadas para pavimento.— Baldosas vidriadas y accesorios para lagares.— Tuberías de barro vidriado, de gres y de cemento.— Verteaguas, escamas, tejas árabes y planas, rústicas y vidriadas.— Ladrillos prensados y vidriados.— Piezas de adorno en tierra cocida.— Mosaico hidráulico.— Mosaico de gres.— Ladrillos y piezas refractarias.— Material de gres.— Azulejos y accesorios.— Arrimaderos de estilo.— Letreros en mosaico romano y azulejos.— Mayólica.— Loza, etc.

CONFECCIONES

De ropa blanca para Señora y Niños

Especialidad en gorros



VIUDA DE J. SERRATS MARANGES



Trafalgar, 10 entlo.

Cerca Plaza Urquiza

BARCELONA



FABRICA DE ESENCIAS

EDUARDO CRESPO

Viladomat, 102 y 104 :: Teléfono, 32247
BARCELONA

EVA

MARCA

REGISTRADA



ESENCIAS para licores, jarabes, confiteria,
galletas, gaseosas, etc.

Verdadera especialidad en

ESENCIAS para elaborar Colonias, quinas,
extractos, lociones y toda clase de perfumes

Se facilitan fórmulas de preparación

CASA YOST

**Máquinas de escribir de todas
marcas. Piezas y Accesorios
Academia y servicio de copias**

Taller de reparaciones de máquinas de todos modelos

BARQUILLO, 4 y 6

MADRID

JUAN FORN

P a p e l

Marcas:

“ Las tres Estrellas “

“ El Plátano “

**FABRICAS EN ORPÍ, Y
PAPELERA RIPOLLENSE**

en Campdevánol (Gerona)

SUCURSAL EN BARCELONA:

ENRIQUE GRANADOS, 5

TELÉF. 15545

TALLERES DE CONSTRUCCIONES MECÁNICAS

FUNDADOS EN 1835

SUCESORES DE BAS

INGENIEROS INDUSTRIALES



ESPECIALIZADOS EN CONSTRUCCIONES Y DIRECCIÓN DE FÁBRICAS
TEXTILES, SUS INSTALACIONES DE FUERZA MOTRIZ
Y SUS TRANSMISIONES



SABADELL

OFICINAS TÉCNICAS Y DESPACHO: RAMBLA, 148

TELÉFONO, 23

TALLERES: CALLE VÍCTOR BALAGUER, 141-143

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION HISPANO-FRANCESA DE ZARAGOZA



NUESTRAS TRANSMISIONES MODERNAS:

PATENTES ESPAÑOLAS NÚMS. 61.883-67.772 y 89.158

« INGLASAS » 108.730 y 145.746

Se montan brevemente y con toda seguridad. Son de muy seguro funcionamiento apesar de su gran velocidad. Se reparan fácilmente las averías ocasionadas por descuido, ignorancia o accidentes imprevistos. No ofrecen peligro alguno para el personal. Están provistas de todos los elementos necesarios a su resguardo.

Importantísima economía de Fuerza motriz, Lubrificantes y Correas

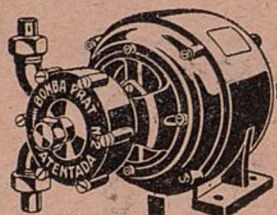


Quimera de Oro



Perfumes MARYCEL Barcelona

BOMBA "PRAT"



**PRIMER
PREMIO**

en el
Concurso Deu 1915
del Fomento del
Trabajo Nacional
de Barcelona

◆
Funciona con suma
facilidad

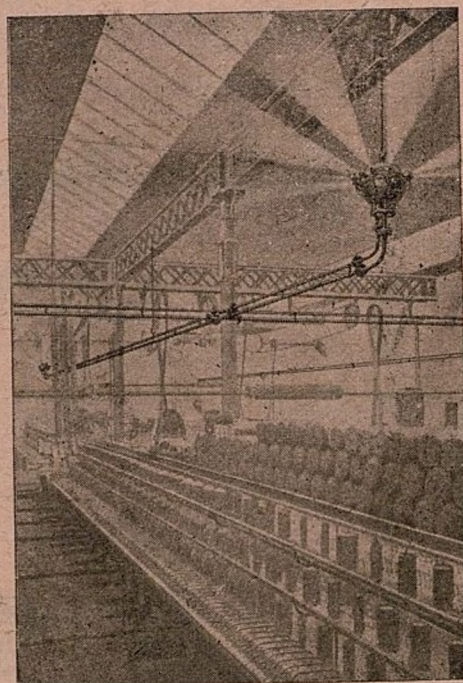
Es la mejor bomba
que se conoce

Escaso consumo de
fluido

Pida, v.g., la
lista completa
de referen-
cias, copias
de certifica-
dos de buen
funciona-
miento, pla-
nos y presu-
puestos, sin
que por esta
solicitud con-
traiga com-
promiso al-
guno.

Francisco Prat Bosch **Wifredo 109**
BADALONA

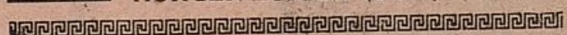
Aparatos Humidificadores Patentados SISTEMA "GIRÓ - PRAT"



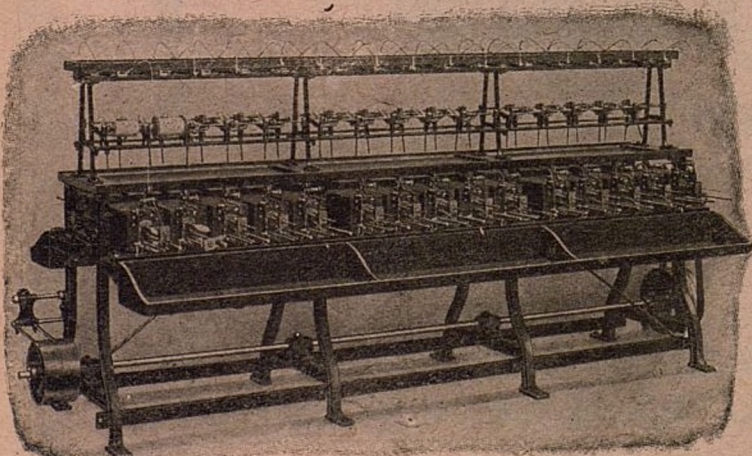
Declarados superiores a varios sistemas modernos de
humidificación, por los fabricantes de hilados y tejidos
que los han adoptado

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN SCHWEITER S. A.

HORGEN-ZURICH (Suiza)



DEVANADORAS — ASPES — MAQUINAS DE TORCER
MAQUINAS DE DOBLAR — APARATOS — UTENSILIOS



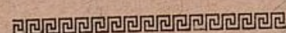
CANILLERA «Rápida»

Representante:

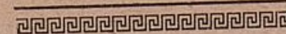
AUGUSTO FERRER DALMAU :: Ronda San Pedro, 53
BARCELONA

Gran Fábrica de Lanzaderas de todas clases

Ramón Colomer



Fabricación de espadas
de encina, haya y acacia
Traviesas para máquinas
de rodetes, espasetas y
:: manetas para telar ::



Expediciones a Provincias y Ultramar

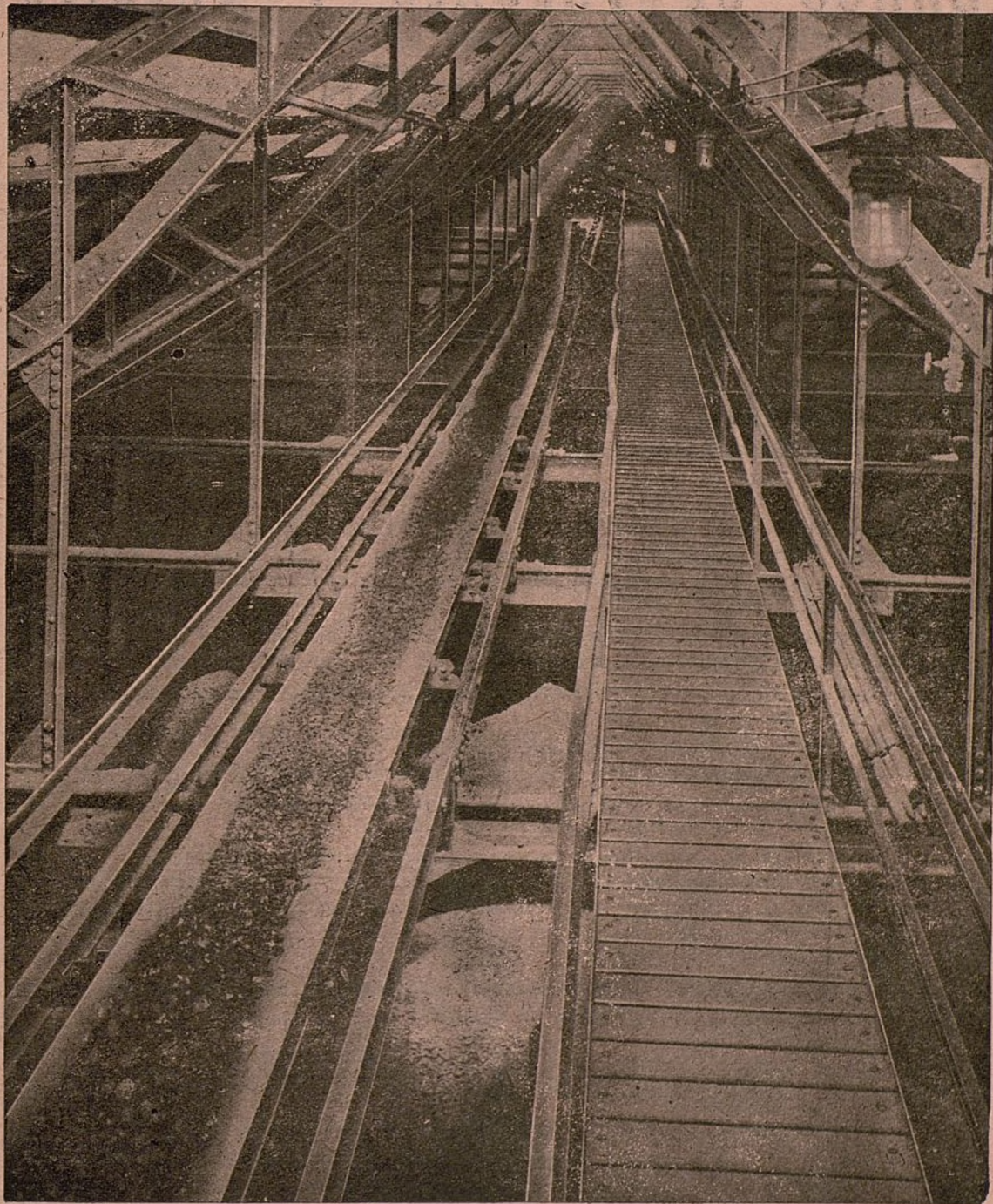
Real, 64 BADALONA Tel. 175 B

Para encargos al recadero:

Arco Corominas, 4 Barcelona

MANUEL BLASI

PASEO DE SAN JUAN, 13
BARCELONA



Vista de una correa COBBETT de 3 rayas negras, impregnada como la SCANDINAVIA, de 125 metros largo por 660 milímetros ancho, destinada al transporte de carbón en la fábrica de la Sociedad «Catalana de Gas y Electricidad»

BARCELONA

BANCO DE VALORES Y CREDITO

BARCELONA

Domicilio social: **Ronda de la Universidad, 37**

Junto a la Plaza de Cataluña

Apartado n.º 821

Teléfono, 13053

Dirección telegráfica y telefónica: VALORSBANK

El BANCO DE VALORES Y CREDITO, efectúa las siguientes operaciones:

Abre toda clase de cuentas corrientes a la vista y a plazo fijo, tanto en pesetas como en francos, liras, libras esterlinas, marcos, dolares, y demás monedas extranjeras, abonando sobre los saldos acreedores intereses a tipos convencionales.

Facilita la apertura de créditos documentarios en todas las plazas comerciales de España y del Extranjero.

Emite giros y vende transferencias tanto telegráficas como postales sobre cualquier plaza.

Se ocupa del cobro y descuento de efectos comerciales.

Compra y vende en el acto toda clase de valores de contratación corriente.

Admite órdenes de compra y venta, tanto al contado como a plazo, para cualquier Bolsa de España y del Extranjero.

Descuenta en el acto toda clase de cupones y títulos amortizados.

Revisa minuciosamente la amortización y canjes a que haya lugar de los títulos que se le indiquen o confíen en depósitos, así como cuida del pago de dividendos pasivos, renovación de hojas de cupones, aplicación de timbres, etc., etc.

Concede préstamos y abre cuentas de crédito con garantía de valores.

Admite suscripciones *franco de comisión* para cualesquiera empréstito y emisión de títulos.

Emite cartas de crédito sobre cualquier plaza de España y del Extranjero.

Admite valores en depósito, librando el correspondiente resguardo con la descripción de la clase y numeración de los títulos respectivos, abonando los cupones a sus vencimientos *franco de comisión*.

Abre cuentas corrientes de valores *libres de todo gasto*, concediendo, previa consulta, *adelantos* sobre los mismos.

Compra y vende billetes y monedas extranjeras.

Facilita oro español para el pago de derechos de aduana.

Facilita seguros de cambio para el comercio de exportación e importación.

Tiene un servicio especial de información financiera internacional a disposición de sus clientes, completamente *gratuito*.

Estudiará solícitamente cualquier otra operación o negocio de índole bancaria que se le someta.

EL ECO *DE LA* INDUSTRIA COMERCIO Y BANCA

AÑO XXXII.-NÚM. 369

Barcelona, Marzo de 1929

TOMO XVI.-NÚM. II

Director: JUAN CARALT ROCA

Redactor Jefe: RAMON ALIBERCH

REDACCION Y ADMINISTRACION

SECCION TEXTIL

Beatas, 1 bis, 1.º Teléfono 10141

SECCION DE COMERCIO Y BANCA

Ronda Universidad, 37, bajos - Teléfono 13053

CONTINUAN nuestras preocupaciones económicas en el mismo estado en que se hallaban al escribir la impresión anterior, ya que la situación de la divisa monetaria española se ha complicado, haciendo alejar la perspectiva de una estabilización legal basada en el tipo del oro. Mucho trabajo y días costará el colocar las cosas en el punto que estaban antes de empezar el pasado período movedizo.

Se habla de un organismo bancario internacional dedicado a los fines de la liquidación de la guerra última y parece que en Nueva York han surgido para ello algunas dificultades. La libra esterlina que, según todas las apariencias, era quien llevaba una ofensiva a la peseta, a su vez es rebasada por el dólar. El gobierno de Wáshington, así como había ayudado a las autoridades de Nicaragua a sofocar una insurrección armada, ahora apoya en Méjico al presidente Portes Gil enfrente de los recientes "cuartelazos", ya que los Estados Unidos quieren imponer la paz a su continente para que no resulte un reflejo de otras partes del globo, y por esto, la Conferencia Panamericana impidió la guerra entre Bolivia y Paraguay. La toma de posesión de Hoover ha tenido una resonancia. Siempre el país americano donde cada día un poco se va trasladando el eje del mundo. Su economía acrece y pronto tendrá proporciones gigantescas.

Ante semejante grandeza—el señorío económico atrae otros señoríos—el espectáculo de Europa es algo lamentable que da grima. La Gran Bretaña, imperio intercontinental, se desentiende de nuestras tristezas, y sólo Alemania, por su especial estado, ha visto un poco lo que se espera. No van a tardar muchos lustros, si la ceguera no es rectificada, en que parte del continente nuestro llegue a la humillación de la colonia.

¿Qué camino tenemos los europeos de liberación? Es bien sencillo; pero bien difícil. Seguir los métodos americanos, seguir sus enseñanzas y adaptarnos su espíritu. No hay que hacer mohines disciplentes cuando se oiga esto, porque a quien tal hiciera se le podría decir que por el peso de la rotación universal tardamente ha de seguir la mónita iniciada en el Hudson, porque es fatal la moda y la fuerza de la finanza. ¡Si Norte América no ha inventado nada! Es el último paso ascendente de la civilización greco-romana. El genio anglo-sajón es esto: haber sabido interpretar lo que desde el Mediterráneo se difundió tierra arriba, produciendo una ciencia que ha cambiado, con los grandes inventos, la estructura del mundo.

¿Qué ha levantado América y de qué ha prescindido? Estas son preguntas que nuestros economistas y nuestros pensadores podrán contestar. Entretanto cerramos la presente rúbrica para hacer constar que la actualidad de las realidades cada día se expresa más en un acento que aún lleva cadencias de las selvas vírgenes.

El nuevo Código Penal y los accidentes de automóvil

Como es de todos bien conocido la entrada en vigor del nuevo Código penal fué acogida con una huelga de conductores de automóviles públicos, que se extendió a las más importantes capitales españolas. Esta huelga tenía por fin protestar contra la supuesta draconiana dureza de la nueva ley penal en punto a accidentes de automóvil. Corrían, entre los "chauffeurs", los rumores más intranquilizadores, unas lesiones de escasa gravedad, causadas por un ligero descuido del automovilista, eran suficiente para enviar a la cárcel por varios años al desgraciado que no pudo evitar el atropello. En caso de muerte del atropellado, las penas llegaban a los 15 ó 20 años de prisión, y como si estos rigores fueran poca cosa se daba por seguro que la nueva ley negaba a estos delincuentes los beneficios de la condena condicional, hasta se decía que tales casos excluían la libertad provisional del procesado, que sé yo, en fin, parecía que los redactores del Código habían concentrado todos los rigores penales, todas las excepcionales durezas, sobre los automovilistas.

No pocos profesionales pensaron en abandonar una profesión en la que columbraban el más sombrío porvenir: la cárcel, quién sabía si perpetua, la ruina económica, el hundimiento del hogar; entre los dueños de automóviles no faltó quien temeroso ante los destemplados rigores de la ley resolviese abstenerse del uso de estos vehículos o deshacerse de ellos, gentes que estaban a punto de adquirirlos, temporalmente al menos, se abstuvieron de ello, pensando, atemorizados, en que un medio de comodidad o de placer podría convertirse en motivo de penas y desdichas, y hasta es seguro que los vendedores de automóviles, durante aquellos días en que circulaban tan insensatos rumores, sufrieron económicamente las consecuencias del estado de alarma y de temor que tan hondamente embargaba el ambiente automovilista.

¿Pero estaban justificados estos sentimientos de miedo, a la par de indignación, contra una ley de tan excesiva dureza? ¿Es cierto que el nuevo Código penal reprima con tan desmedido rigor hechos imputables, no a maldad o perversidad, sino a descuido o imprudencia?

Estos rumores eran y son—pues aun cuando muy atenuados no se han extinguido aún—com-

pletamente absurdos, en el texto de la ley no existe precepto alguno que los justifique, ni siquiera que los explique, lo incomprensible es cómo han nacido, quien los ha puesto en circulación y en qué móviles, tan sólo la ignorancia o la mala fe pueden haber dado nacimiento a especies tan fantásticas y absurdas.

* * *

Es un hecho indudable que en todos los países aumentan en proporciones considerables los homicidios y las lesiones causadas por accidentes de automóviles, esto se halla en la conciencia de todos. Pero mejor que nadie podemos conocerlo los que nos dedicamos a estudios criminológicos, pues a diario tenemos ocasión de conocer las lamentaciones que en libros y revistas penales se elevan sobre estas nuevas formas de criminalidad, hijos de las condiciones de la vida moderna, y de tropezar con nuevas leyes que aspiran, impotentes, a prevenir o a reprimir estos delitos originados las más de las veces por la imprudencia de los automovilistas, pero también imputables, en no pocos casos, al descuido, al atolondramiento y hasta a la temeridad de los peatones. En esta nueva legislación descuello, por su serenidad, el art. 434 del proyecto de Código penal italiano, que pronto será ley, donde la velocidad excesiva, en lugar habitado o donde se hallen numerosas personas, se pena con reclusión que puede llegar a un año o con multa de mil a diez mil liras; en caso de muerte la reclusión es de tres a ocho años y si del accidente resulta una persona muerta y una o más lesionadas, la pena de reclusión puede llegar a veinte años.

Por lo que a España se refiere no es preciso insistir en la gravedad del mal, ahí está la prensa, en cuyas columnas se refieren a diario numerosos y trágicos accidentes. Los fiscales de las Audiencias (especialmente las de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, Zaragoza, Segovia, etc.), en las memorias que anualmente remiten al Fiscal del Tribunal supremo, insisten en el considerable aumento de los homicidios y lesiones causados por automóviles, y habiendo sido consultados durante los trabajos de preparación

del nuevo Código penal sobre las nuevas figuras de delito que deberían incluirse en la nueva ley, propusieron, entre todos, la del delito especial constituido por muerte o lesiones a consecuencia de atropello por automóviles. Esta actitud de nuestros fiscales, los más expertos conocedores de la criminalidad nacional, prueba plenamente el inquietador aumento de las víctimas, si a veces de su propio descuido, casi siempre de la imprudencia, cuando no de la impericia agena.

Sin embargo, a pesar de todo, la represión penal de los accidentes de automóvil continúa en esencia siendo idéntica a la realizada bajo el imperio del derogado Código de 1870; en este punto hállase tan sólo en él una innovación, la del delito de fuga, del que hablaremos después, cuya justicia no puede negar nadie que está dotado de un sentido moral normal.

* * *

Las estadísticas criminales de todos los países prueban de modo concluyente que en estos tiempos que vivimos, la vida, la integridad corporal y la salud humanas se hallan más gravemente amenazadas por hechos de negligencia, de imprudencia, de abandono, de impericia profesional que por los sentimientos de ferocidad, de venganza, de codicia o de perversión moral que son las fuentes perennes de los crímenes contra las personas. Hoy caen más hombres víctimas del descuido que de la ira, la falta de precaución es más homicida que la perversidad brutal. Y este peligro crece cada vez en proporciones alarmantes. Así lo reconoce la Exposición de motivos del Proyecto de Código penal preparado por la Comisión de Codificación, en cuyo texto, al justificar la introducción de nuevas normas para la represión de los delitos culposos (imputables a imprevisión, imprudencia o impericia), se dice: "La razón de ello debe buscarse en el incesante aumento de estos delitos, acusado por nuestra estadística criminal, especialmente los ocasionados con aparatos de locomoción y de transporte. Las modernas condiciones de la vida al multiplicar el empleo de los vehículos de tracción mecánica, automóviles, tranvías, etc., dan trágica y diaria ocasión a innumerables casos de homicidio y lesiones imputables a culpa".

Si pensamos en el continuo progreso técnico, en el incesante dominio que va ejerciendo el hombre sobre las fuerzas naturales a las que sujeta y pone a su servicio, si recordamos las formidables potencias eléctricas, químicas, térmicas, hidráulicas, etc., sometidas, conservadas y em-

nicos, la complicada y formidable maquinaria de pleadas conforme a reglas y procedimiento técnica moderna industria, los potentes explosivos hoy fabricados y utilizados, los gases mortíferos creados no ya con fines bélicos, sino con destino industrial, nos percataremos al punto que el trágico y catastrófico desencadenamiento de tan potentes energías si puede ser obra de la malicia humana, puede más fácilmente serlo del abandono, de la negligencia de un técnico o de un obrero, de la ignorancia o de la inexperiencia de un profesional.

Recuérdense hechos de ayer que ha relatado la prensa de todos los países, hundimientos de edificios, ruptura de diques, explosiones, gases mortíferos en libertad, incendios, y otro sin fin de catástrofes desencadenadas por obra de un imprudente, de un alocado, o de un ignorante que pretendía conocer una profesión.

El peligro tan formidable que para la tranquilidad de la vida social representan estos hechos, requiere una reglamentación especial de los delitos imputables a culpa.

* * *

El nuevo Código penal, consecuente con uno de sus principios cardinales, ensanchamiento del arbitrio judicial, ha confiado en gran parte a éste la represión de los delitos cometidos por imprudencia, negligencia o impericia, entre los cuales se cuentan los accidentes de automóvil.

Para determinar la pena correspondiente en estos casos, el Código formula la siguiente regla: "Art. 158. *El que por imprevisión, imprudencia o impericia grave o temeraria, según el art. 34 (1) de este Código, ejecutase un hecho que si mediase malicia constituiría delito, será castigado, al*

(1) El art. 34 declara. La imprevisión o impericia se reputará grave o temeraria.

1.º Si el hecho hubiera podido ponerse con la elemental y ordinaria diligencia.

2.º Si la ocasión y medios empleados por el agente fueren notoriamente inadecuados para ejecutar el acto, y por ello se hubiera producido el daño en las personas o en las cosas.

3.º Si hubiere concurrido en el hecho infracción de Leyes, Ordenanzas o Reglamentos.

4.º Si por el cargo, empleo, profesión u oficio estuviere el agente obligado a mayor previsión y diligencia.

5.º Si el agente, por sus condiciones de inteligencia, vigor físico o aptitud profesional, hubiese podido y debido fácilmente evitar el mal causado.

6.º Si la preparación científica o la práctica del agente fueren notoriamente insuficientes para ejecutar los actos que produjeron el daño.

7.º Si concurriese cualquiera otra circunstancia que, a juicio del Tribunal, demuestre la gravedad o temeridad de la culpa, razonándola en la sentencia.

Se reputará leve o simple :

Si no concurriese ninguna de las anteriores circunstancias, y el Tribunal estimare que no procedió el agente con la debida previsión, prudencia o pericia".

arbitrio del Tribunal, con una pena inferior a la correspondiente a dicho delito en la medida que estime conveniente.

Cuando la imprevisión, imprudencia o impericia, fuese leve o simple, según el mencionado artículo, se impondrá, al arbitrio del Tribunal, una pena inferior a la correspondiente al delito en la medida que estime conveniente, o las penas de arresto o multa previstas para las faltas, aplicándolas conforme a lo prevenido en el art. 162 (1) de este Código.

Cuando de haber mediado malicia el hecho cometido por imprevisión, imprudencia o impericia sólo constituyera falta, se observará lo dispuesto en el art. 162 de este Código.

El examen de estos preceptos pone bien claramente de relieve que la penalidad imponible en los casos de accidentes de automóvil, tanto en el caso de homicidio, como en el de lesiones, graves, menos graves o leves, queda casi por completo al arbitrio del tribunal. No existe un artículo en todo el Código que establezca para estos casos una determinada pena, es el tribunal quien ha de imponerla y sin más limitación en su máximo que la pena correspondiente al delito, es decir, la pena correspondiente al delito que resultaría si el hecho hubiera sido voluntario. En caso de homicidio si la imprevisión, imprudencia o impericia se califica de grave o temeraria, la pena será, por tanto, la que el tribunal estime justa, pero siempre inferior a la señalada para el homicidio voluntario, y como ésta, según el art. 515, es de ocho a veinte años, la pena que los jueces pueden imponer oscilará entre dos meses y un día y siete años de prisión, ya que el nuevo Código no permite, cuando se excede de un año, la imposición de penalidades integradas por años, meses y días, según declara el art. 109 del mismo.

Si el accidente, por ejemplo, hubiese causado a la víctima lesiones a consecuencia de las cuales hubiese quedado deforme y la imprudencia o la imprevisión en que hubiera procedido el conductor del vehículo no se hubiera calificado de grave o temeraria, sino de leve o simple, ya que estas lesiones ejecutadas voluntariamente conforme el art. 352, 3.º, se castigan con la pena de seis meses a cuatro años de prisión, la pena imponible sería la de prisión inferior a seis meses

y hasta se podría descender a algunos días de arresto, o imponer una pena de multa inferior a mil pesetas. Así que como vemos en estos delitos el juez es casi dueño absoluto de la pena, la suerte del acusado está en manos del juzgador.

Y surge la pregunta, ¿pero no es peligroso conceder a los jueces un arbitrio tan enorme?, ¿no podrían abusar éstos de la libertad que la ley les confiere imponiendo penas severas en exceso? Las gentes que tal pudieran pensar no se han percatado del régimen que en este punto hemos tenido durante el Código anterior. También éste, si bien en grado menor que el vigente, concedía en los delitos de imprudencia, un considerable arbitrio a los tribunales; así, conforme al art. 581 de este Código, el homicidio por imprudencia podía ser castigado con una pena que oscilara entre cuatro meses y un día de arresto mayor y dos años y cuatro meses de prisión correccional. Pues bien, ¿cuántos casos pueden citarse en que los tribunales, tratándose de accidentes de automóvil, hayan llegado en caso de homicidio al máximo de esta pena, ni siquiera a los dos años? Yo no conozco ningún caso en que se haya excedido la medida de *un año y un día de prisión*, medida que en lo referente a estos delitos llegó por su frecuencia a ser tradicional. De manera que los jueces aun pudiendo subir a la pena de dos años y cuatro meses, jamás han pasado de un año y un día. No podrá decirse que los tribunales hayan hecho uso de la facultad que la ley les confería para agravar la suerte de los acusados, sino que la han utilizado, por el contrario, con un constante espíritu de humanidad y benevolencia. Y si se han inspirado hasta ahora en criterios de mitigación y suavidad, ¿por qué hemos de desconfiar de ellos y temer que en el porvenir apliquen con dura mano la nueva ley cuando aplicaban la antigua sin excesos ni durezas?

Por otra parte, aun cuando en la aplicación del nuevo Código—en esos casos que despiertan la general indignación, de imprudencia homicida, a los que se refería no ha mucho el Fiscal del Tribunal Supremo en su circular del 28 de diciembre de 1928—los tribunales se decidieran a pasar del consabido año y un día esta mayor severidad podría ser contrarrestada con el otorgamiento del beneficio de la condena condicional, cuya aplicación ha extendido el nuevo Código a las penas de privación de libertad que no excedan de dos años, mientras que el derecho anterior la otorgaba solamente para las penas inferiores a un año.

Pero no se crea que los tribunales, por libertad

(1) Este artículo dispone que para la aplicación de las penas en las faltas obrarán los tribunales con arreglo a su prudente arbitrio según las circunstancias del hecho y las condiciones del respetable sin ajustarse a las reglas establecidas para los delitos.

de arbitrio que la ley les confiera, pueden usar de éste sin restricciones a su antojo y capricho, pues según la reforma introducida por R. D. ley de 8 de septiembre de 1928 en el art. 912 de la ley de Enjuiciamiento criminal se entenderá como infracción de ley para el efecto de interponer el recurso de casación "cuando en la sentencia se haga uso por el Tribunal sentenciador de facultades de arbitrio judicial y no se consigne si ha tomado en consideración los elementos de juicio que el precepto del Código penal, que le autorice a tal uso, obligue a tener en cuenta o deje de consignar alguno de dichos elementos. "Y aun tratándose de faltas de modificación introducida por la misma disposición en el art. 973 de la citada ley de Enjuiciamiento criminal obliga también a los jueces municipales, siempre que hagan uso del libre arbitrio que para la imposición de la pena le otorga el Código penal, a expresar si han tomado en consideración los elementos de juicio que el precepto aplicable de aquél le obligue a tener en cuenta". Es decir, que el abuso del arbitrio por parte de los jueces puede ser un motivo de casación en sus sentencias.

La mayor innovación en esta materia de accidentes automovilísticos la hallamos en el precepto del art. 537 que ha creado el *delito de fuga*, nuevo en nuestra legislación, pero existente en otras legislaciones (ley francesa de 17 de julio de 1908, ley alemana 3 de mayo de 1909, etc.).

Este artículo dispone lo siguiente: "*El automovilista, motorista, conductor de un vehículo cualquiera, ciclista o jinete que deje en estado de abandono sin prestarle o facilitarle asistencia a persona a quien mató o lesionó por imprevisión, imprudencia o impericia, será castigado con la pena de dos meses y un día a seis meses de prisión y multa de 1.000 a 10.000 pesetas, sin perjuicio de las responsabilidades en que incurriera por el homicidio o las lesiones causadas*".

En este caso la pena no se impone al culpable

por su temeraria imprudencia, por su punible negligencia o su osada impericia, aquí ya salimos del campo de los delitos culposos para entrar en la esfera de las infracciones imputables a malicia. El que consciente de haber atropellado a una persona la abandona desangrándose en la soledad de un poblado exponiéndola quizá a la muerte, da prueba de un desprecio de la vida ajena, de una ausencia de sentido moral, que le coloca al nivel de un criminal común, que le hace aparecer como un ser peligroso contra el cual, por seguridad social son precisas eficaces medidas represivas.

Puede objetarse que en no pocos casos los conductores de automóviles huyen ante un público hostil que intenta acometerlos, mas entonces, si el peligro de una agresión por parte de los que presenciaron el atropello llegare a probarse, nada más explicable que la huida, el instinto de la propia conservación la explica, y la ley absuelve al fugitivo, pues en tal situación concurre una causa de exención de responsabilidad criminal (art. 57, 2.º) consistente en obrar "impulsado por miedo invencible de un mal igual o mayor, cierto o inminente".

* * *

En la lectura de las anteriores líneas se habrá llegado al convencimiento de que el nuevo Código no castiga los atropellos de automóviles con las duras penas de que tanto se ha hablado, los casos quedan como en el régimen jurídico anterior, al arbitrio de los jueces, y si éste es mayor que en el Código derogado también la nueva legislación ha aportado nuevos y eficaces correctivos para remediar el posible abuso por parte de los juzgadores. Mas tal miedo es infundado, si hasta ahora han usado del artículo con un constante espíritu de benevolencia, ¿por qué temer para el porvenir una represión impregnada de severidad y dureza?

Eugenio Cuello Colón.

La Banca propia

Cuando don José Garriga-Nogués y Roig, marqués de Cabanes, presidente de la Asociación de Banqueros, de Barcelona, dió su conferencia del Palacio de la Generalidad, nos hallábamos entre los oyentes y hubo un trozo de su peroración tan sugestiva, que nos preocupó. Ahora al leer el pulcro opúsculo con que ha sido publicada la lec-

ción, al llegar a aquel párrafo hemos sentido otra vez la magna importancia del pasaje.

El señor marqués de Cabanes no es un teórico de la Economía Pura que tan necesarios son cuando se quiere hacer doctrina. El mismo lo dice al reseñar algo de su vida. Se ha formado el despacho de la entidad bancaria iniciada por sus

progenitores. Primero ha sido la realidad de su técnica vivida y después el estudio y la cultura han venido a completarla.

Había historiado el conferenciante la profesión de banquero desde los tiempos de los imperios de Asia, sin olvidar la parte catalana de la Edad Media, cuando el orador preparaba la entrada para tratar de la eterna cuestión del Mercado Libre de Valores, aludió a la información que en 1908 abrió la Sociedad de Estudios Económicos para dilucidar el problema de la insuficiencia de la banca catalana. Este tema es el que en seguida nos llevó a la reflexión.

Describe así el marqués de Cabanes las grandes figuras bancarias del tiempo en que él empezó a trabajar dentro del banco familiar.

"Aquel primer Marqués de Comillas, don Antonio López y López, creador de múltiples empresas industriales y mercantiles encaminadas a fomentar las relaciones comerciales de la Metrópoli española con su imperio colonial; de don Evaristo Arnús, creador de una importante casa de banca que, aun bifurcada, vive hoy esplendorosa con dos cabezas, implantador del maravilloso sistema bursátil que todavía rige en la actualidad en Barcelona y uno de los más entusiastas colaboradores para alzar el magnífico edificio del Casino Mercantil, que aún ahora, después de tanto tiempo, puede compararse sin desventaja con las modernas edificaciones barcelonesas; de don Manuel Girona y Agrañell, fundador del Banco de Barcelona, de ese Banco al que él mismo llamó inquebrable en pleno Parlamento y que por incapacidad o error de sus sucesores, vino a darnos las luctuosas Navidades del año 1920; de don Alejo Vidal-Quadras, dueño de una casa de banca, que llegó a tener en su tiempo, un crédito incomparable, crédito que irradiaba desde una modesta instalación que, con su campanilla colgada de la puerta para anunciar la llegada de cada visitante, más parecía recóndita sacristía que establecimiento bancario; de don Antonio Freixa, hombre modesto que llegó a amasar una cuantiosa fortuna, que vino también a deshacerse entre las manos de sus sucesores; de don Domingo Taberner y Prims, fundador no diré de la banca popular pero sí de la popularidad de la banca; de don Leandro Jover, todo afabilidad y cortesía; de mi pobre padre, don Pedro Garriga Nogués, que prefirió morir en la trinchera del trabajo, víctima de alevosa enfermedad, antes que rendirse ante incalificables ataques..."

Anteriormente el señor marqués de Cabanes

había hecho alusión a don José Marsans y a don Magín Valls.

Todos estos nombres quieren decir que antes y ahora la banca catalana ha existido y que hay posibilidad de difusión.

Pero antes que proseguir hemos de hablar de una sombra que se interpone cada vez que uno quiere fijar el valor real de la finanza barcelonesa: Mercado Libre de Valores de 1914. Banco de Barcelona de 1920.

¿Es que una hecatombe como la de 1914-1918, al estallar de súbito no había de producir consecuencias? Si los efectos económicos e ideológicos de aquel fragor, once años después de firmado el armisticio aun se perciben. En garantía del dinero había unos títulos que correspondían a un encaje real que después aumentó de valor. Nadie en aquel momento se benefició del golpe. Cada bolsa del mundo resolvió el problema conforme a la propia idiosincrasia. ¿Es que la no existencia de un Mercado Libre como el de Barcelona, hubiera evitado aquellos perjuicios y superado las ventajas que de su vida recibe el crédito comercial? La continuación de su existencia pujante es la prueba de que el Mercado Libre de Valores es fruto de una necesidad biológica, no de una confabulación de unos cuantos corredores. Si, por ejemplo, pongamos por caso estallara una guerra entre Francia e Italia con los tratados de apoyo que tuvieran hechos los primeros beligerantes con otros países, que pasaría en Barcelona y otras plazas de su categoría? El cuadro no diferiría mucho del de 1914.

¡Banco de Barcelona de 1920! ¿Es que no ha habido en el mundo ninguna otra catástrofe financiera? Aquel bajón de los precios que fué la principal causa del tropiezo ocasionó hundimientos bien marcados en los Estados Unidos y no obstante nadie pondrá en duda la pujanza financiera de América. No. La ojeriza es porque se trataba de un banco local, de una tradición barcelonesa. ¿Es que no ha caído nunca ninguna institución bancaria de fuera de Barcelona de las de sucursales diseminadas? Lamentables tropiezos ocurridos en el Norte de España, sin ir más allá nos darían la contestación. Como en todos los casos de este mundo el problema es de material humano. Con consejeros y técnicos que sean inteligentes, prudentes y probos no puede pasar nada. Es la personalidad, el hombre y su garantía, lo que ha de pesar para determinar lo que se conoce por valorización pública.

Conviene aclarar estos dos puntos para dejar bien sentado que las actuales figuras preemin-

tes de la banca autóctona barcelonesa poseen el don exigible de competencia y austeridad que atesoran los grandes elementos de los centros universales. Son dignos continuadores de las figuras financieras del pasado siglo. La mayoría de ellos puestos en un marco grande como los otros darían un rendimiento parecido.

En son de chacota, con sarcasmo de injuria, a las muchas que hay que recoger, se ha lanzado a la cara de los hombres de negocios de Barcelona una especie de historieta puesta con colores de travesura. Ahí va:

“La raza israelita—dicen—tiene el instinto del comercio, inclinación que llega hasta la rapacidad. Para hacerse legalmente con el dinero ageno los judíos son capaces de todo. Por esto la banca universal está en sus manos y en todos los grandes núcleos del intercambio crematístico es el banquero semita el principal... En todos menos en Barcelona. En esta capital cuando los descendientes de Jacob han intentado clavar sus tiendas bancarias se han visto engañados por los del país que han resultado más judíos que ellos y claro, han tenido que emigrar”.

Esto que quiere ser un insulto, dejando aparte la intención, es el mayor elogio para el sentido mercantil catalán. El judío devorador es un ser de leyenda inventado por los holgazanes y tener las características de la raza de los patriarcas, de Jesús y sus apóstoles donde descuella un San Pablo, de los grandes hacendistas de los reyes cristianos de la Edad Media y de la envergadura de tantas celebridades contemporáneas que pertenecen a aquella agrupación étnica, es realmente proclamar que los financieros barceloneses tienen cualidades superiores.

De todo lo que antecede se desprende que el problema que nos planteó por sugerencia, el pasaje de la conferencia del marqués de Cabanes, es el siguiente: ¿es preferible una banca general con una red tupida de agencias o bien sirve mejor a los intereses de la sociedad la existencia de una banca local, autóctona, con lozanía?

Al colocar los términos de esta cuestión, como en todo, tiene que huirse de los extremos y de sus exageraciones. La xenofobia es una de las estupideces humanas más detestables y el excesivo cosmopolitismo es un medio para acabar con el motor estimulante de los pueblos. En casos concretos una institución grande y extendida puede ser beneficiosa y que también se halle en condiciones de rendir buenos trabajos una banca comarcal.

Pero teniéndonos que inclinar por alguna ten-

dencia, nosotros nos inclinamos a favor de la capacitación de los valores indígenas.

La función bancaria no sólo consiste en el arte de enriquecerse unos consejeros y unos accionistas. Es un acto que se realiza, mediante el deseo de ganarse la vida, pero al mismo tiempo se presta un servicio al cliente y a la colectividad, exactamente como el obrero que fabrica un producto, que trabaja para ganar el sustento de él y los suyos; pero que también laborando resulta útil a sus semejantes. La función ha de resultar reproductiva. Intensificando la prosperidad colectiva el comerciante en dinero recibirá también sus consecuencias en las ventanillas del establecimiento.

Pues bien, esta misión recíproca del banco y de la área que cubra puede realizarla mejor un organismo dirigido por elementos inmediatos que no los que reciben sus orientaciones de sedes lejanas, cuando no extrañas.

Nadie sabrá mejor las necesidades de una comarca, de una región o de un estado, que quien esté en contacto con ellos. La ayuda, la cooperación podrá pedirse a quien su suerte esté ligada con ellos por los vínculos de la afección psicológica y por el entretejido de los intereses. ¿Qué le importará por ejemplo a un banco de los Países Bajos la marcha de los telares del Vallés, o las máquinas corcheras del Ampurdán, o los olivos andaluces, o los arrozales y frutas de Valencia? Uno que tenga estas producciones cerca las mirará siempre con otro amor.

Y cuando la generalización nos lleva a depender del extranjero, es mucho peor. Entonces se pasa a depender de fuera. Las agencias que el exótico pone aquí son un drenaje de dinero, son la suma de los saldos de las cuentas corrientes que sirven para países lejanos. Son el digno “pendant” de las empresas controladas por el crédito foráneo y que con lo otro ayudan a depauperizar la peseta, ya que en realidad es oro, es producto del trabajo, lo que emigra.

La banca local por modesta que sea se desenvuelve dentro de su sistema económico y por tanto no es desgaste hacia el radio externo y está más atenta a las palpitaciones comarcales.

Habrà quien crea que el mal se evita por medios coactivos pensando que la fuerza del Estado puede alterar la naturaleza de los hechos humanos. Cuando una ley es hecha sin pensar en quién ha de cumplirla, no más sirve para complicar la vida, pero nada más. La realidad presenta las mayores sorpresas al devolver de rebote los golpes excesivos. En los tiempos en que la le-

gislación era dura tenía que existir la "composición" de los delitos, el "derecho de asilo" y un "Justicia" verdaderamente soberano. Un equilibrio con sus contrapesos empuja el progreso humano. Un poder sin fiscalización es algo fatalmente catastrófico. No influye más en la formación de los hijos, el padre que pega más.

Y hay que tener en cuenta que en algunas ocasiones la intervención de las bancas extranjeras en nuestras costumbres ha tenido el valor del al-dabonazo en nuestro quietismo y en otras han prestado positivos beneficios al país. No hay que citar casos, pero los ha habido, y tampoco hay que olvidar que en aspectos la mano de fuera ha valorizado riquezas encalladas. Inglaterra, en la India; Francia, en Argelia; España, en su zona marroquí; etc., cumplen una misión benéfica para sus administrados. ¡Así es la vida!

¿Cuál es, pues, el camino a seguir? El del ambiente, el de la canalización de las fuerzas propias, el de conocernos en nuestro exacto valer.

Nuestra banca, la de Barcelona, ha de ser más grande, hoy como en 1908 es insuficiente y así se encuentran las otras comarcas y las otras tierras de España. Si nuestros más ilustres capitanes de empresa, se van sintiendo influenciados por esta opinión el sentido bancario que exponemos irá paulatinamente convirtiéndose en realidad.

Tal es la impresión que un trozo de la conferencia que el marqués de Cabanes, genuino banquero barcelonés, nos produjo cuando hablaba en el Palacio de la Generalidad. Y poco después en otro trozo al hacer una disquisición erudita se confirma esta convicción. Era cuando decía que las Bolsas de Flandes, las de Amsterdam y Bruselas, Bolsas de dos Estados pequeños, pero financieramente intensos e invasores, están regidas por la autoridad municipal, emanación auténtica de la localidad.

Juan Caralt y Roca.

La Póliza de Seguros de accidentes del trabajo

Todo el mundo sabe que el contrato especial de Seguro se formaliza en un documento que recibe el nombre ya generalizado, hasta lo vulgar, de Póliza.

Ahora bien, lo que ya no es tan conocido ni corriente, es el examen y cuidadoso estudio que tal documento requiere por parte del asegurado para evitarse sorpresas desagradables, porque son a veces graves las consecuencias que se derivan o pueden derivarse, de ciertas cláusulas a las que no se concede importancia, y éste, principalmente, por dos razones, una por la propia ignorancia del asegurado y otra por la remota o improbable necesidad de su aplicación.

Generalmente pueden reducirse a dos principales especies o fórmulas, las que revisten las Pólizas de Seguro. La más simplista es aquella en que sólo se consignan los esenciales datos de la compañía o asegurador, nombre y apellidos del asegurado, domicilio de ambos contratantes, objeto asegurado, fecha en que empieza y termina el seguro y prima, cuota o premio a satisfacer por el mismo, *remitiendo* al contratante a las condiciones específicas y particulares que los Reglamentos y Estatutos de la empresa señalan para todos los demás puntos relacionados con el Seguro, como son: variaciones del riesgo, aviso para

la baja de la operación, forma de éste, plazo en que debe hacerse, litigios que pueden surgir, obligaciones excluidas, etc., etc. En esta forma de contratar se consigna que el asegurado *queda enterado* de todas las modalidades de forma y detalle que expresan los Estatutos y Reglamentos que, para dichos efectos, se consideran parte integrante de la Póliza e incluso se le hace firmar la entrega de los susodichos Estatutos y Reglamentos. En el caso de obrar en esta forma, la justicia y la ética aconsejan que el agente proponente del Seguro entere con minuciosidad al asegurado de *todo* lo que en ambos impresos se diga y pueda interesarle al respecto de sus derechos y obligaciones en el contrato verificado.

Otra, y quizá la más general, es la forma de la Póliza en que se detalla en cláusulas impresas casi siempre, todo cuanto al Seguro verificado hace relación con una prolijidad y letra menuda, que es causa de no ser leído con el necesario detenimiento.

Aparte de estas cláusulas que constituyen lo que pudiéramos llamar condiciones generales del Seguro, hay o suele haber otras especiales y manuscritas, tan esenciales o más que aquéllas, de tal forma que en caso de contradicción o discrepancia entre unas y otras prevalecen las últimas.

No suelen pecar de excesiva claridad las condiciones o cláusulas impresas, y ello, unido a los tecnicismos que para su redacción en ocasiones se emplean, dificulta la acertada comprensión de las mismas en muchos casos.

Por todo lo dicho y sobre lo expuesto, téngase presente siempre que el Código Civil supletorio del Mercantil (según el artículo 50 del último actualmente vigente), estatuye en los artículos 1.255 y 1.256 que los contratantes pueden establecer los pactos, cláusulas y condiciones que tengan por convenientes, siempre que no sean contrarios a las leyes, a la moral y al orden público y que el cumplimiento de lo pactado no puede quedar al arbitrio de uno de los contratantes.

Dejando ésto a un lado que, por fortuna tratándose de Compañías de Seguros, va perdiendo importancia, porque la Comisaría del ramo y la Asesoría General de Seguros, examinan antes del funcionamiento de cualquier empresa, las Pólizas que han de regir, fijémonos, por ejemplo, en el pacto contenido en la mayor parte de ellas, designado como fuero especial de la competencia de los Tribunales y Juzgados del domicilio de la Central o Casa Matriz de que se trate, obligando con ello a dirimir cualquier litigio o contienda que surja en la aplicación o interpretación del contrato en puntos residentes a veces a enormes distancias del domicilio del asegurado con el natural cortejo de gastos, molestias y dificultades que ello origina para el suscriptor. No debe olvidarse que por lo general tiene la compañía representación en el lugar donde contrata, mientras que el asegurado son los más, los casos en que no tiene su residencia en el domicilio social. Es acaso en el ramo de accidentes del trabajo en donde con mayor intensidad ocurre lo expuesto, motivo por el que sería de desear que las Compañías de Seguros que generalmente ponen el mayor esmero en atraer la confianza del público asegurable, corrigiesen tal hábito, haciendo desaparecer el privilegio que significa, mediante la institución en todo caso del fuero del domicilio del asegurado. No diré yo que tal cláusula sea un descrédito de las Compañías, pero sí es de aconsejar la derogación de tal cláusula porque entendemos que se armoniza más con la justicia, el que ésta se administre en el punto del domicilio del asegurado por lo costoso de ello en otro caso.

Y continauremos con la Póliza de accidentes del trabajo.

Tenemos a la vista el texto de la Póliza llamada uniforme en la República Argentina, cuyo contenido, por cierto, es muy análogo al de las

prescripciones que exigen las leyes españolas para las de nuestro país.

Del mismo modo que en España no se aseguran las responsabilidades provenientes de la infracción de leyes o Reglamentos de Seguridad e Higiene industrial. Solamente se asegura al personal inscrito en los libros de Registro del mismo por sus sueldos o jornales declarados y para la industria a que se refiere la propuesta base de la Póliza, añadiendo que toda declaración inexacta, sea sobre la profesión, apreciación de riesgos, o importe de salarios, ocultación, retención, falsa declaración en la propuesta o cualquier otro dato que pueda inducir a error a la Compañía, obliga al asegurado a reintegrar a ésta de las indemnizaciones indebidamente pagadas por dicho motivo, justísima prescripción ya que al fin y al cabo en muchos casos tales inexactitudes, tienen caracteres de verdaderos delitos de estafa, por querer cubrir con menos riesgos a los que les corresponde otra más elevada. Es más vasto el campo de acción que el de las leyes españolas, porque se comprenden en ella incluso las enfermedades profesionales cuya causa sea debida *exclusivamente* al trabajo de la víctima en la profesión que desempeña, y lo es además por comprender a los empleados cuyo salario anual excede de tres mil pesos, siempre que así se consigne en las condiciones particulares.

De igual modo que en España debe el asegurado poner en conocimiento de la compañía el accidente ocurrido dentro de las veinticuatro horas siguientes a tal evento, prestándose la asistencia médico-farmacéutica en los consultorios, dispensarios o sanatorios con que cuente, o bien por los médicos del asegurado, a los que reintegrará sus honorarios conforme a la tarifa que rija para sus propios facultativos, discrepando de la legislación española en este punto, toda vez que el Código del Trabajo, si bien faculta al obrero para elegir un médico propio, si no está conforme con el plan seguido por el designado por la Compañía, lo habrá de hacer de su propia cuenta y riesgo. La indemnización por incapacidad temporal se abona directamente a la víctima; pero las otras se depositan en la Caja Nacional de jubilaciones o pensiones o en la Caja de Garantía, sin que en ningún caso pueda ser mayor de treinta mil pesos cuando el accidente afecte a más de una persona, quedando el exceso, si lo hubiere, a cargo del asegurado. Cada mes se hace una liquidación a los efectos de las primas pagadas y salarios declarados, reintegrándose recíprocamente el asegurado y la Compañía, las

cantidades diferenciales en más o en menos que resulten de la comprobación que tiene derecho a verificar la compañía con los Libros Registro del personal asegurado. Analógicamente a lo que disponen nuestras Pólizas en España, si cesa el trabajo o la Industria, se da cuenta inmediata a la Compañía para rescindir el contrato y practicar la liquidación de primas, teniendo derecho la última a retener un 25 % de la suma a reintegrar por la rescisión anticipada. También puede la Compañía rescindir el contrato avisando por carta certificada con 15 días de anticipación si así le conviniera, o bien en el supuesto de que aumentadas las condiciones del riesgo por modificaciones industriales, el asegurado se negase a pagar o aceptar la sobre prima, por lo tanto, propuesta por la Compañía aseguradora. Las acciones dimanantes de la Póliza prescriben al año producido el hecho causa de la responsabilidad, siendo de cuenta de la sociedad aseguradora defender al asegurado con sus abogados y procuradores; pero estando el último obligado a facilitarla todos los datos y antecedentes precisos para tal fin. A este propósito no puedo por menos de hacer notar que tan justísima obligación tropieza a veces en nuestra nación con dificultades nacidas en muchas ocasiones del particularismo egoísta que nos distingue, lo que he tenido ocasión de saber y experimentar como abogado en ejercicio del ramo de accidentes, donde por ser demandado directamente el patrono y subsidiariamente la Compañía, sobre todo tratándose de las Mutuas, se han encerrado en una indiferencia egoísta o en una apatía sistemática, cuando no en una rotunda negativa a facilitar medios de defensa que hubieran podido suministrar, alegando o sin alegar, que para ello pagaban su cuota o prima, y desconociendo que la justicia exigía su cooperación y aun su propia conveniencia, ya que al fin y a la postre la Agrupación Mutual de Patronos *integrada por el mismo* había de sufrir un perjuicio que en definitiva recaería sobre el demandado. No son, por fortuna, muy frecuentes estos casos que acusan una falta de educación ciudadana y amor a la justicia por la justicia misma.

Tengo, además, a la vista, un modelo de proposición de Seguro colectivo contra el riesgo de accidente del trabajo de una de las más importantes compañías de esta clase en España, y en ella se especifican con verdadera minuciosidad y perfecta claridad todos los datos necesarios para formar juicio del riesgo que ha de servir de base a la Póliza contratada, y si el asegurado

está bien instruido de la misma por el agente proponente, es obvio que no surgirán dificultades ni sorpresas, de otro modo frecuentes y desagradables.

Muchas compañías exigen, además de la prima, cuyo pago suele ser por trimestres, una cantidad por gastos de Póliza y unos derechos de entrada proporcionales a la importancia del Seguro contratado. Todas determinan que los impuestos de cualquier clase que sean que pesen sobre la Compañía por razón de dichos contratos, van a cargo del asegurado; debiendo las entidades aseguradoras retener el importe de ellos en depósito a disposición del Estado, provincia o Municipio a quien corresponda. Es sabido que según la importancia de los riesgos, así son las primas o cuotas a pagar, aumentando su cuantía, desde luego, el empleo de las máquinas, especialmente si son movidas por el vapor, gas, electricidad u otro agente de fuerza que no sea la del hombre. De capital interés para el cálculo de la prima es el importe de los salarios declarados, sea en metálico o computándose otros elementos, como son la habitación, luz u otra clase de subsidios, ocupando lugar preferente para la fijación de la misma, la duración del trabajo, el que éste sea nocturno o diurno y que se asegure jornal entero o los tres cuartos que concede el Código del Trabajo. Lo notable es la diferencia que existe en cuanto a la cuantía, aun tratándose de riesgos exactamente iguales en todos sus aspectos; si se comparan Pólizas o Tarifas de distintas Compañías, porque sin citar nombres de ninguna, ya que mi trabajo es puramente doctrinal y ageno en absoluto a toda propaganda de Empresa, se dan casos de importar las primas por el mismo riesgo doble y triple en ocasiones, de los señalados por ellas a iguales o parecidos motivos de siniestro y Profesiones de la Industria. Sería de desear una relativa unificación de Tarifas, como se ha hecho en el ramo de incendios para Cataluña y Baleares, porque de esta manera se evitaría una causa de competencia que a veces puede ser origen del descrédito de alguna, bien por no cumplir sus compromisos o por estimar demasiado cara la prima de alguna de ellas comparada con la de otras.

De todas maneras el interés industrial individual, la perfecta selección de los riesgos y la buena administración de la entidad aseguradora, son y deben ser las causas determinantes del cálculo prudencial de las primas.

Enrique Sánchez Pastor y Aguado

Tribunales de Comercio

Por ser tema de palpitante actualidad y extraordinaria importancia para el comercio e industrias patrias, vamos a hacer algunas consideraciones sobre la conveniencia de que se instauren en España los Tribunales de comercio.

Hace algunos años, dirigiéndonos a los poderes públicos decíamos: si los Gobiernos de todos los países se muestran tan propicios para hacer concesiones a los distintos grupos sociales, ¿por qué mirar con indiferencia en España el clamoreo de las clases mercantiles e industriales que solicitan la instauración de dichos Tribunales? (1).

Este mismo clamoreo se ha suscitado de nuevo con motivo de ocuparse en la actualidad el Ministro del Ramo de la reorganización de la justicia y de los procedimientos judiciales, habiendo solicitado un gran número de Cámaras de Comercio e Industria, como las de Barcelona, Bilbao, Zaragoza, el Fomento del Trabajo Nacional, y aun el Consejo Superior de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación, que se restablezca la jurisdicción mercantil por medio de los Tribunales de Comercio.

Es sabido que la jurisdicción comercial fué suprimida en España por el decreto ley del año 1868 a impulsos de la idea dominante en aquella época de la unidad de fueros, pero este criterio, sostenido hace más de medio siglo en nuestra patria, no ha demostrado otra cosa sino la ineficacia de medir con el mismo rasero lo que en su esencia y finalidad es completamente distinto.

En efecto, el comercio y la gran variedad de industrias que le preceden necesitan para demandar justicia de personas que conozcan el hecho que motiva el juicio, que sean fieles intérpretes de los usos y costumbres mercantiles, que atemperen su conducta a las antiguas normas de "verdad sabida y buena fe guardada". Pero como quiera que los jueces que han de intervenir y fallar en los asuntos mercantiles, aunque sean expertos conocedores del derecho escrito, ignorarán el no escrito, o sea la costumbre, síguese de aquí la necesidad de unos jueces especiales, siquiera

quede reducida su misión a las cuestiones de hecho.

Porque no hay que extrañar que los jueces comunes a ambas jurisdicciones, la civil y la mercantil, por mucha que sea su competencia en esta última, desconocerán determinados ritualismos propios de la vida de los negocios; que no sabrán de las prácticas mercantiles lo que saber puedan los comerciantes, y que no podrán nunca sus decisiones o fallos, en cuanto se relacionan con el hecho, ser contrastados por el crisol de una verdad conocida mejor que por nadie, por los que hacen del comercio su profesión.

Se dirá que los jueces valiéndose de los distintos medios de prueba consagrados en el orden civil, y entre ellos la de testigos y peritos, pueden tener elementos de juicio bastantes para la sentencia que hayan de dictar en cada caso; pero si se tiene en cuenta lo inseguro y deleznable que es condición característica de la prueba testifical, y lo expuesto a errores y disparidad de criterios que se producen frecuentemente en la prueba pericial, se comprenderá que tales pruebas no son por si solas bastante para que se conozcan los hechos en que ha de basarse la decisión judicial.

De otra parte, para conocer la costumbre como fuente supletoria del derecho comercial, no basta el conocimiento más o menos exacto que puede tenerse de ella por la prueba de su práctica, toda vez que el Derecho mercantil, en su avance progresivo va dejando en desuso lo mismo el derecho escrito que el no escrito, debido a los descubrimientos científicos que al ser aplicados a las industrias y al comercio, presentan nuevas modalidades que no ha previsto la ley ni sancionado la costumbre, como, por ejemplo, la aviación, la radiotelefonía, etc., medios con que ya cuentan las industrias y el comercio para mejor realizar sus fines, y en relación a los cuales hay necesidad de ir formando el derecho aplicable en cada cuestión que sobre el particular se suscite.

Mas no sólo son los descubrimientos científicos los que pueden justificar la necesidad de una jurisdicción especial en el orden mercantil, cual se va dibujando en el derecho obrero con los Tribunales industriales, en el social con los Tribu-

(1) En nuestra obra "Tribunales de comercio y Apéndices sobre Legislación mercantil española".

nales para niños, etc., sino que en general y habida consideración de la diferencia que existe entre los actos civiles y los mercantiles, por encarnar en éstos lo que no aparece en aquéllos, o sea la mediación, el cambio y el lucro, también se justifica el que surjan los Tribunales de comercio, sin que ello se oponga a que la justicia sea una e igual para todos, ya que esta igualdad nos lleva a la variedad dimanante de la naturaleza de las cosas, y en tanto, en cuanto hay diferencias esenciales entre los actos civiles y los mercantiles, no deben ser los mismos jueces y tribunales quienes diriman los litigios de uno y otro orden.

La reforma que ya se anuncia en nuestro vetusto, arcaico y defectuoso Código de comercio, es un motivo más que nos impele a que esta reforma sea completa, apareciendo una Ley adjetiva sobre la administración de justicia en los negocios de comercio; pero no a usanza antigua de privilegio de clase, sino de acuerdo con la naturaleza objetiva del ejercicio del comercio. Es decir, una ley que aun siendo especial, se oriente en la realidad viva del ejercicio del comercio y no en la condición de las personas que se dedican al mismo.

Otro motivo muy importante que pudiera añadirse a la conveniencia de que surjan de nuevo los Tribunales de comercio es la novedad, entre otras, que señala el novísimo Código penal estableciendo para múltiples casos el llamado *arbitrio judicial* (2), ya que la misión del arbitrio judicial encarnando por ministerio de la ley en

(2) Como sean: la opción del Tribunal para que el reo imbecil o loco se recluya en un manicomio o que se entregue a su familia; la apreciación de cuando ha de declararse habitual la embriaguez; determinar cuándo obran con discernimiento los menores de quince años; tener o no en cuenta los antecedentes penales del reo; aplicar una pena inferior en uno o dos grados a la señalada por la ley, etc., etc.

los propios comerciantes e industriales para resolver con un juez de derecho los litigios que en la vida de los negocios pudieran presentarse, daría como resultado que los fallos se atemperarían mejor a circunstancias y detalles dignos de tenerse en cuenta; tales como la intención que pudiera vislumbrarse en las partes al plantear el litigio; la licitud de los actos anteriores y coetáneos al hecho que motivara el juicio; los embrollos de que pudiera valerse cualquiera de los litigantes; su mala fe, etc., todo lo que puesto de relieve por los jueces de hecho serviría al juez de derecho que presidiera el Tribunal de comercio, para que en tales fallos se manifestara siempre lo que fuese más equitativo y justo respecto de la administración de justicia en los negocios de comercio.

Los actuales momentos históricos invitan para que se haga un obra de justicia en pro de la justicia misma y que no queden por más tiempo relegados los derechos de comerciantes e industriales en sus justas y patrióticas demandas.

Porque triste es confesarlo, pero es lo cierto, que en múltiples casos tienen que soportar dichos comerciantes e industriales daños considerables en sus haciendas antes que instar procedimientos que, por lo largos y costosos, no guardan relación con la cuantía de la cosa a litigar, colocando en el mejor de los mundos al deudor desaprensivo que sabe de antemano nada debe temer de la justicia, por la sencilla razón de que no conviene a su acreedor llegar hasta ella.

Creemos, pues, que no sólo los daños apuntados, sino aquellos otros que se derivan de los frecuentes casos de suspensiones de pagos y quiebras, tendrían su mejor remedio con la pronta restauración de los Tribunales de comercio, donde la administración de justicia pudiera ser más conforme al desenvolvimiento de la industria y del comercio, es decir, más sencilla, más rápida y más barata.

Ricardo Espejo de Hinojosa.
Catedrático y Abogado



Bosch y Labrús

Una gran figura económica del siglo XIX

EL PERSONAJE

En el preciso momento en que don Luis Bosch-Labrús y Blat, ex concejal electivo de Barcelona, y conocido industrial con intereses diseminados por toda España era elegido para el cargo prócer de presidente del Fomento del Trabajo Nacional, ha salido el volumen que, escrito y seleccionado por el ilustre economista don Manuel Pugés, contiene una gran parte de la obra de su padre, la gran figura preeminente de don Pedro Bosch y Labrús.

Luis Bosch-Labrús, que acaba también de publicar una obra poética en castellano dedicada a cantar la gesta de los almogávares en Oriente, será en su nuevo cargo un buen dirigente como lo fué cuando presidió la Liga de Defensa Industrial y Comercial de Barcelona. Una de sus primeras iniciativas ha sido la de levantar un nuevo gran palacio para albergar en un solo edificio al Fomento del Trabajo Nacional—fundado prácticamente por su padre—, y a las otras entidades de orden industrial.

Es la personalidad del patriarca Pedro Bosch y Labrús vista desde la lejanía actual, de un vigor realmente hercúleo. En la evolución no sólo de la economía española, sino también en el desarrollo del posterior pensamiento catalán que tanta repercusión ha tenido, en efecto, fuera de su región, ha tenido una influencia más fuerte de lo que podría imaginarse.

Su concepción proteccionista, tan combatida en Madrid, por unos cuantos teóricos del liberalismo económico, se ha impuesto en forma tal, que el nacionalismo de Estado rebasa incluso sus límites, amenazando ahogar la zona del interés particular, base insubstituible de la grandeza de los pueblos. En su escaño del Parlamento, Bosch y Labrús se erguía contra sus detractores y cuando éstos descendían al dicterio, él no sucumbía, sino que salía el montañés catalán y devolvía con una crudeza de fulminación centuplicada la fuerza del ataque. Ni las interrupciones con argucias de discusión de ateneillo le desmontaban, pues, convencido de la verdad de los datos adquiridos y de la razón de sus alegatos, no daba su brazo

a torcer y respondía a las frases con números.

Vamos a reproducir algunos discursos o escritos—Bosch y Labrús, se adelantó a su tiempo y tenía una concisión como la de la época presente—, para mejor hacerse cargo los de la actual generación que no le conocieron de su valer. Tenía una visión profética de los asuntos y hay estudios que parecen actuales.

LA INDUSTRIA LANERA EN LA EXPOSICION DE 1888

Se había celebrado la Exposición Universal de 1888.

En mayo de 1889 dió Bosch y Labrús, en el Ateneo Barcelonés, una conferencia sobre la industria lanera, en la cual dijo:

“Señores:

Sólo en una ocasión he tenido la honra de hablar en este Ateneo, que cuenta entre sus socios notabilidades en todos los ramos del saber y oradores elocuentísimos. Ha transcurrido desde aquella fecha un larguísimo período, pues fué a raíz de la revolución de Septiembre, en los primeros tiempos en que me ocupaba de la defensa y propaganda de los principios proteccionistas con motivo del advenimiento de los librecambistas al poder. Desde entonces he hablado y he escrito bastante en favor de la santa causa del trabajo, que es, en mi opinión, la causa de la Patria. Naturalmente he debido repetir conceptos, ideas y razonamientos, y es muy posible que por ello se me haya tildado en algunas ocasiones; pero yo entiendo que el propagandista debe repetir hasta lograr que la opinión se forme, que la opinión se apodere de aquellos conceptos, y los haga suyos. No de otra manera llegó a imponerse la idea librecambista que se infiltró en las clases todas, en las chozas y en los palacios, hasta alcanzar el poder; siendo tal la fuerza de la opinión, que obligaba a muchos proteccionistas a conceder a sus adversarios la posesión de la verdad teórica, de la verdad científica; concepto, en mi opinión, exagerado; pues aquello que es

verdad en teoría o en el terreno de la ciencia, no puede dejar de serlo también en la práctica. Por mi parte no he admitido jamás como verdades científicas los principios librecambistas; entiendo que son en el terreno de la ciencia un absurdo y en la práctica una negación. Pero esto que he defendido en distintas ocasiones y estoy pronto a defender siempre que la ocasión se presente, no constituye, ni mucho menos, el objeto de la presente conferencia. El objeto de ella es tratar de la industria lanera con motivo de la Exposición Universal celebrada en esta ciudad el año 1888.

Digo con motivo de la Exposición, porque si debía concretarme a lo que en ella había en representación de dicha industria, podría decir muy poco. Descontando las grandiosas instalaciones de Sabadell y Tarrasa que demostraron de una manera evidente su potencia productora y sus grandes progresos, y las de algunos importantes industriales de Barcelona, conocidos ventajosamente en el comercio nacional y aun en países extranjeros, lo demás quedaba reducido a bien poco: a pequeños esfuerzos individuales de alguno que otro industrial de distintas zonas, inapreciables desde el punto de vista de los adelantos y de la fuerza productora de la localidad respectiva.

Los extranjeros brillaron por su ausencia; sólo recuerdo un expositor alemán que tenía una instalación de fieltros. Por cuya razón y para poder cumplir, si no con lucidez, a lo menos con algún desahogo el cometido que se me confirió por el dignísimo Sr. Presidente del Ateneo, hablaré de la industria lanera con motivo de la Exposición. Pero antes de entrar en materia, permitidme felicitar muy cordialmente a las distinguidas personas que han tomado parte en estas conferencias. Si bien he podido asistir a pocas, he leído con especial atención los extractos de los periódicos, y entiendo que hay mucho, muchísimo que aprender en ellas, así en las de los proteccionistas como en las de los adversarios. Y voy al asunto.

Comenzaré por algunas consideraciones generales sobre la industria lanera en siglos pasados.

La industria lanera es, indudablemente, una de las más antiguas. La lana fué la primera materia que sirvió a los hombres para cubrir su desnudez y para resguardarse de los rigores del tiempo. Pero, cuándo se empezó a hilar y tejer, y la forma en que se haya ido desarrollando la fabricación de telas, es completamente desconocido; a lo menos no he encontrado sobre ello noticias en

parte alguna. También se ignora dónde tuvo su origen este arte o industria y cómo se fué perfeccionando; lo que sí puedo afirmar es que en España es antiquísima la fabricación de paños y otros géneros de lana. La maquinaria que hoy se emplea es toda moderna. Hasta mediados del siglo actual todas las manufacturas de lana se tejían a mano, y respecto a las máquinas que hoy se usan sólo diré que en 1840 en varios pueblos de la montaña había todavía *Perayres*, que así se llamaban antes los que fabricaban paños y que cardaban la lana a mano, la hilaban con un torno, tejían las piezas por el sistema primitivo, y batanaban los paños en batanes de mazos (*nocs* en catalán). Lo propio sucedía en las poblaciones importantes del interior. Y no era por cierto el género que producían de peores condiciones que el que se fabrica ahora. En el pueblo de mi nacimiento se hacían con lana de la misma comarca, cordellates, una especie de paños cueros, de una resistencia y de una solidez tal, que difícilmente se encontraría hoy género de tanta duración y de tan buenas condiciones. Géneros por el estilo adecuados a las necesidades y hábitos de cada provincia, se fabricaban en muchísimos pueblos de Cataluña, en muchos de Castilla, Aragón, Andalucía y demás comarcas de España, y a precios sumamente económicos. Todo esto en su mayor parte ha desaparecido, y no por la concurrencia extranjera; tal vez porque la generación actual prefiere cosas más vistosas, aunque tengan menos solidez y menor utilidad. De todos modos la fabricación se ha concentrado en algunos centros, donde una fábrica mediana produce una cantidad de metros que apenas producían antes media docena de pueblos. Pero en la forma en que existía esta industria, debió tener una importancia de primer orden.

No hay en España, que yo sepa, libro alguno que trate especialmente de asuntos de producción; mas recorriendo los de varios distinguidos estadistas se encuentran, así como por incidente, noticias sueltas sobre varias industrias; de suerte que, reuniendo las de unos y las de otros, permite formar concepto más o menos aproximado a la verdad. Así, por ejemplo, he leído en varios autores, que los paños verdes de Cuenca tenían fama en todo el mundo por su solidez y buen color. Que Segovia llegó a tener 34.000 personas ocupadas en la industria lanera. Que Béjar, Antequera, Zaragoza, Alcoy y otros pueblos eran en remotas épocas grandes centros de fabricación de paños. Que en las ferias de Medina del Campo, a las cuales asistían de distintas partes del

mundo para proveer de mercancías y exportarlas a sus respectivos países y donde, según un autor extranjero, Scherer, en 1513 se giraron 662 millones de francos, y según La Gándara, 150 millones de escudos en 1565, los paños y demás géneros de lana constituían uno de los artículos de comercio más importantes. Si a esto agregamos algunas noticias más precisas que puedo aducir sobre lo que era aquella industria o arte en Cataluña en los siglos XIII, XIV y XV, resultará el convencimiento de que, al par que la de la seda, era en España la de la lana, una producción de importancia suma.

Dice un autor catalán, muy conocido y respetado, respecto al particular: "La industria lanera es la más primitiva, la más clásica y más apropiada al carácter de los catalanes.

En el siglo XIII eran muy nombrados los paños de Barcelona, y de ellos, así como los del resto de Cataluña, se hacía una gran exportación, pues entonces, lo propio que en el siglo siguiente, Cataluña era eminentemente exportadora.

Los principales centros laneros eran (aparte de Barcelona): Lérida, Perpiñán, Gerona, Valls, Bañolas, La Bisbal, Tortosa y San Daniel".

Zurita refiere que era muy importante el comercio de lanas catalanas durante los siglos XIII y XIV en Damasco, el Cairo y Alejandría.

Son numerosísimos los datos que acreditan la grandísima importancia de nuestra exportación lanera a todo el Levante, al archipiélago helénico, Egipto, Siria, Rumanía, etc.

En Berbería nuestro comercio lanero era no menos importante.

En todos estos puntos, sobre todo en Alejandría y Constantinopla, había cónsules catalanes y hasta barrios poblados por catalanes.

Hay una orden de Jaime I, de 1227, prohibiendo que ningún buque extranjero pudiera exportar tejidos de lana catalanes para Egipto, Siria o Berbería, siendo condición precisa que fuera nacional.

Nuestro comercio en Sevilla no era de menor importancia. Se llevaban allí estofas de lana para extraer aceite, que solía ir a Levante (Grecia, Egipto, etc.). Además tenían los catalanes factorías en toda Andalucía, dominada aún por los árabes, con los cuales sostenían un comercio muy activo. Las plazas donde mayor mercado de tejidos de lana tenían, eran Almería y Málaga. No era menor el comercio de este artículo con Italia, sobretodo Nápoles, Sicilia y Cerdeña.

En vista de la importancia de esta industria, reyes, cónsules y magistrados municipales, col-

maron a los que se dedicaban a ella de privilegios, y es el gremio de que hubo más reglamentos.

Distinguiéronse de una manera especial los tintoreros de lana; los colores azul y negro eran los mejores del mundo. De aquí el que se dictara una especie de ley de admisiones temporales, pues los extranjeros mandaban sus artículos en crudo para teñirlos y reexportarlos. Pero esto terminó mal, pues algunos industriales terminaron por buscar telas extranjeras para teñirlas aquí, perjudicando a los tejedores del país.

Así es que en 1422, las Cortes tuvieron que prohibir la introducción de estas telas.

Surtíanse los catalanes de las primeras materias directamente y en buques propios. Con frecuencia el magistrado municipal costeaba expediciones a este objeto. Uno de los principales mercados de lana en rama, sin disputa el principal, de que se surtían los catalanes, era Aragón. También bajaban enormes cantidades por el Ebro para exportarlas a Italia, donde tenían grandes centros fabriles en Lombardía.

Por noticias de otros autores y diversas tradiciones de los pueblos que, según Capmany, de quien son los datos extractados, se dedicaban a la fabricación de paños, podrían agregarse algunos otros en los cuales a principios del siglo se conservaban todavía en mayor o menor escala distintos artefactos y cuya existencia en muchos de ellos se atribuía a épocas remotísimas. En algunos quedan todavía restos de más o menos importancia. Los pueblos son: Olot, Besalú, Camprodón (1), Centellas, Igualada, Roda, Manlleu, Valls y muchos otros. Luego vienen Olesa, Sabadell y Tarrasa, centros hoy de producción lanera los más importantes de España, si bien en Olesa ha menguado bastante en los últimos años. Pero Tarrasa y Sabadell son hoy muchísimo más de lo que fueron en las épocas indicadas.

En la ciudad de Sabadell (antes villa), según se afirma en un documento existente en su archivo municipal, a fines del siglo XIII existía ya alguna fábrica de paños.

A fines del siglo XIV la importancia de dicha industria había aumentado extraordinariamente. Los fabricantes de Sabadell exportaban en dicha época sus manufacturas a Génova, Palermo, Nápoles y Holanda. La fabricación fué aumentando progresivamente, y en 1558 los fabricantes se constituyeron en gremio para atender y defender sus intereses.

(1) Un hijo de este pueblo, que fué distinguido industrial en Sabadell, me dijo hace unos años que a últimos del siglo pasado se exportaban todavía paños de aquel pueblo para Inglaterra.

De una historia de Tarrasa, resulta que aquella villa (hoy ciudad), en el siglo XII era ya célebre por su fabricación de paños. A fines del siglo XIII, su vecindario contribuía en no pequeña escala a la fabricación de los tan renombrados tejidos de lana de que el mercado de Barcelona proveía a los reinos de Nápoles y Sicilia, Cerdeña y Córcega, a Smirna y Alejandría. En igual época Andrónico II Paleólogo, Emperador de Oriente, concedió a los fabricantes de Tarrasa el privilegio del libre comercio en Constantinopla y otras tierras del Imperio. A principios del siglo XIV el gremio de fabricantes tenía a su servicio fletadas dos galeras en el puerto de Barcelona que hacían continuos viajes a Grecia y Egipto, exportando sus productos fabriles y trayendo de retorno géneros de aquellas remotas regiones. También se mandaban paños a Francia, tanto, que los Estados del Languedoc, entre otros agravios, sobre que en 1424 representaron al Rey como dignos de reparo, manifiestan ser uno de los mayores, la introducción de paños catalanes en dicho país, en especial de Tarrasa, habiéndose prohibido por las Cortes de 1422 la importación de los de Francia en el Principado. (Más adelante veremos el reverso). Aparece también en dicha historia un dato que he leído también en otras partes. Que Inglaterra nos vendía lanas y nos compraba paños o géneros manufacturados.

Es en fin, un hecho que reconocen todos los estadistas antiguos, que la España hasta mediados del siglo XVI era poderosa en industria, en agricultura, en marina y en todos los ramos de producción, debiendo agregar que distaba mucho de ocupar el último lugar la industria lanera, sino que por el contrario, era una de las primeras. Y acabaráis de formar concepto de ello agregando que España llegó a tener al principio del siglo XVI en ganado estante 30 millones de cabezas y 7 millones en ganado trashumante, cuya lana en casi su totalidad se consumía en España.

Creo haber dicho lo bastante, para demostrar la importancia que tuvo en España dicha industria; veamos ahora las causas de su decadencia, a partir de principios o mediados del siglo XVI.

Figuran en primer términos las leyes suntuarias que, aumentadas y corregidas en varias fechas, siguieron hasta Fernando VI. Verdad es que éstas en su mayoría afectaban directamente y en primer término a los tejidos y bordados de oro y plata y a los de seda, pero, aparte de la mancomunidad de las distintas industrias, y que cuando se arruina una, es una disminución de riqueza que cohibe el consumo general, y de con-

siguiente perjudica a las demás producciones, hay la circunstancia de que por alguna pragmática, ya limitando las varas de tela que podían emplearse en los vestidos, ya que por otros medios, se restringía el consumo de géneros de lana.

Hablando un distinguido estadista de lo absurdo que es limitar las formas de los vestidos (1) y después de referir disposiciones anteriores, dice luego: "Ni habiendo bastado las antecentes pragmáticas para contener las nuevas modas en las guarniciones de los vestidos, pidieron las Cortes de Valladolid de 1548 que para inventar fraudes, invenciones de sastres y oficiales y otras gentes amigos de novedades, se prohibiera echar guarnición alguna en sayos, capas, calzas y jubones, y que hubiera además pespuntos en los vestidos, así de hombres como de mujeres de cualquier calidad que fueren, de suerte que todos los vestidos fueran llanos sin cuchilladas, golpes, ni más obra que la costura". Para burlar esta ley, se introdujo la moda de guarniciones de paños hechas en bastidor o cortadas a tijera, las cuales se prohibieron por la pragmática de 28 de octubre de 1552. De suerte que las leyes suntuarias perjudicaron la producción lanera directa e indirectamente.

Otra causa de decadencia fué facilitar la importación. En el tratado celebrado por Carlos V con Francisco I, prisionero en Madrid, se concedió a los franceses la facultad de importar y vender a España sus paños y demás géneros de lana, prohibiendo a los españoles la entrada de los suyos en Francia, aunque fueran de tránsito.

Este es el reverso de lo que he dicho antes refiriéndome a las quejas del Languedoc en el siglo XIV.

Por cierto que también reclamaron más tarde los fabricantes catalanes, y no fueron atendidos.

Hablando del mismo reinado el antes citado estadista, dice lo que sigue: "Las fábricas de lanas se habían puesto también en un estado floreciente, de suerte que se extraían del reino paños, frisas, xergas, sagales y otras manufacturas de esta clase. El Gobierno debía haber fomentado aquella extracción, con la cual hubiera recibido un grande estímulo la industria nacional. Pero lejos de esto, no sólo prohibió la extracción de aquellas manufacturas, sino que mandó, que por cada doce sacas de lana que se extrajere en rama, hicieran los comerciantes en los puertos obligación de

(1) Sempere: *Historia del lujo y de las leyes suntuarias*.

introducir dos piezas de paños y un fardel de lienzos extranjeros”.

Dejo los comentarios a la consideración de los que me dispensan la honra de escucharme. En el mismo autor se lee también y refiriéndose a distintas mercaderías:

“Finalmente a pesar de los continuos obstáculos y trabas que se pusieron a las fábricas y manufacturas españolas en el reinado de Carlos V, como todavía no habían fijado el pie los extranjeros en América, no teniendo nuestro comercio la competencia de éstos, los consumos de aquel vasto continente eran por la mayor parte de géneros españoles, con lo cual nuestras fábricas tenían un estímulo tan fuerte, que había mercaderes que pagaban dos y tres años adelantados los géneros a nuestros fabricantes. Asegurados éstos del pronto despacho de sus manufacturas, se animaban a hacer repuestos por mayor, y adelantar sus fábricas, calculando sin la timidez que infunde la cortedad de medios, y la incertidumbre de la venta.

Nada debía haber deseado, ni procurado más el Gobierno español que el ver el comercio en aquel estado, pues por él tenían los vasallos mil recursos para vivir y enriquecerse, desterrando la ociosidad, que es el vicio más funesto a la república; y por otra parte dependiendo las Indias de nuestra península, más que por los empleos, por la necesidad de surtirse ella de un gran número de géneros, que la opinión hacía necesarios, se estrechaba de este modo mucho más la unión entre los dos continentes, con recíprocas ventajas y sin ser necesaria la violencia para mantener la debida subordinación de pueblos tan distantes.

No obstante estas razones, tan sólidas para proteger y fomentar en España el comercio y la extracción de manufacturas para América, se pidió que se prohibiera ésta por los frívolos motivos que se expresan en la petición 214 de las Cortes de 1552, etc., etc.”

La petición es muy larga y por esto no la transcribo.

El principal motivo en que la fundan los exponentes es en que la exportación encarecía los precios de las mercancías, por lo cual los españoles debían pagarlas más caras. Fundándose en igual razonamiento, fué prohibida en absoluto la exportación de un gran número de productos.

La indicada petición no prosperó del todo. No se llegó a prohibir completamente la extracción de manufacturas para América, pero se dificultó

grandemente, imponiendo crecidos derechos de salida, superiores a los de tránsito que pagaban los productores extranjeros en Sevilla o Cádiz que eran los centros de expedición. Por cierto que Cataluña no pudo traficar directamente con América hasta Carlos III.

Otra causa de la decadencia de la fabricación de paños fué la reglamentación excesiva y las tasas impuestas a los géneros elaborados. La reglamentación de siglos anteriores al siglo XVI sólo tendía a garantizar la solidez de los paños. Pero las cosas fueron cambiando de tal suerte, que los fabricantes no podían dar un paso. Todo estaba reglamentado: los hilos de la urdidumbre habían de tener 18 cientos o 14 ó 24 cientos y afirmarlo los fabricantes bajo juramento; respecto a la manera de tejer, hubo disposiciones mandando a los tejedores que por cada pasada habían de dar 6 golpes de telar. En Barcelona nadie podía trabajar de noche con luz hasta que sonara la *esquila* de la Catedral. Los cónsules rondaban con armas de noche y vigilaban los obradores, llevándose las telas los días que querían para examinar si estaban con arreglo a la ley; debiendo advertir que era prohibida su venta, y en ocasiones destruídas las telas, cuando no reunían todos los requisitos que la ley exigía. Alguien creará que después de tantas prevenciones había de ser libre la venta: pues nada de esto. En una recopilación de los derechos de la Generalidad de Cataluña mandada imprimir de orden de los muy ilustres señores Diputados en 1689, se pueden ver las obligaciones impuestas a los fabricantes de lana o *Perayres*, a los tundidores (*abaixadors*), pañeros o tenderos, calceteros, sastres, y otros que trabajaban o podían trabajar en géneros de lana, para evitar la defraudación del *Vectigal* o derecho de *Bolla*. Y no era flojo el tal impuesto, pues dice el referido libro en la página 99, traducido literalmente del catalán: “Y aunque algunos han querido decir si el derecho de *Bolla* impuesto sobre los paños de lana era excesivo por importar casi la séptima parte del precio; empero bien considerada la materia no se puede encontrar exceso alguno por muchas razones: la primera porque dichos derechos apenas bastan para ocurrir a las públicas necesidades para las cuales fueron impuestos: la segunda porque en Cataluña apenas se encuentran otras mercaderías propias sobre las cuales se puedan cargar derechos considerables sin daño de los habitantes en el Principado y de los forasteros.”

De este párrafo se deduce que el *Vectigal* o derecho de *Bolla*, alcanzaba de 14 a 15 por 100, im-

puesto realmente crecido; y que la industria lanera era la más importante de Cataluña. El mismo impuesto se pagaba en todos los pueblos del Principado por pertenecer a la Generalidad de Cataluña, y no podían plegarse, ni apuntarse, ni venderse, ni circular géneros algunos de lana sin haberlo satisfecho. Y las precauciones y las penas (hasta la de pecado mortal) para hacerlo efectivo eran tales, que era bien difícil eximirse de su pago.

Por otras noticias sueltas que he leído en varios autores, tengo la convicción de que derechos parecidos se exigían en las demás comarcas de España, pudiendo añadir que en Alcoy existe todavía la casa de la *Bolla* que utilizan los fabricantes de lana para otros usos bien distintos, y que en Béjar regían iguales prevenciones respecto al número de hilos en la urdimbre y golpes de telar por cada pasada y demás como en Cataluña.

De manera que por un lado se cohibía la fabricación y el consumo con reglamentaciones y tasas, y por otro se dificultaba la exportación y facilitaba la importación. Por cierto que en el mismo libro a que me he referido últimamente, se dice que en las Cortes de Monzón de 1599, capítulo 56, "fué moderado (yo entiendo rebajado) el derecho de entrada de todas aquellas cosas que son necesarias para vestidos de hombre y de mujer a razón de 4 dineros por libra, exceptuadas las capas de pastor, de las cuales se debe exigir el derecho como antes". De lo cual resulta que a medida que aumentaban los impuestos para lo fabricado en el país, se disminuía el derecho a lo extranjero, y que lejos de ser aquellos Gobiernos proteccionistas como han dicho alguna vez nuestros adversarios, su desorden económico y sus medidas absurdas colocaban a los productores por debajo del libre cambio ¡que éste lo hubieran resistido siendo común o mutuo!, tales eran nuestras fuerzas productoras y nuestro adelanto.

Creo bastante lo dicho para que se vean las causas principales de la decadencia de la industria lanera, que empezó a mediados del siglo XVI, por más que algunas de las medidas a la misma perjudiciales fueron dictadas algunos años antes; y es que los efectos de las disposiciones económicas, por lo general no son ni pueden ser inmediatos. Y aquellas disposiciones generales contrarias a los distintos ramos de producción, no las atribuiré, señores, a los librecambistas; entonces no se hablaba de protección ni de libre cambio, lo cual no fué obstáculo para que las naciones bien gobernadas por personas de su propio país, interesadas en su prosperidad y no influídas del espíritu quijotesco entonces reinante

en España, adoptaran disposiciones no sólo proteccionistas, sino prohibitivas, que han sido la base de su engrandecimiento. Me llevaría demasiado lejos si pretendía enumerarlas y demostrar su eficacia. Me concretaré, pues, a hacer notar cierta semejanza o coincidencia que encuentro entre algunas de las disposiciones contrarias a la producción, tomadas durante el reinado de Carlos V y demás Reyes de la casa de Austria, y el principal argumento de los defensores del libre cambio, para evitar que se impongan derechos crecidos a los productos extranjeros.

Muchas de las medidas a que me he referido contrarias a la producción, por ejemplo, todas las que tendían a impedir la extracción de un gran número de artículos, obedecían a la idea de evitar su encarecimiento para que los españoles pudieran comprarlos más baratos, y precisamente la idea de baratura, de procurar vestido barato y alimentación barata a la clase obrera, es el argumento capital de los defensores del libre cambio. Pero aquéllos olvidaban y olvidan éstos lo esencial; que la baratura es siempre relativa y en consonancia con los medios de que se dispone. No basta que se puedan satisfacer las necesidades por poco dinero, sino que por poco que sea es indispensable ganarlo. Y como con su sistema se estancan la industria y la agricultura, y tras éstas el comercio, la falta de trabajo impide a los obreros el ganar aquel poco, y resulta entonces lo que sucede hoy en España, que los obreros y muchos que no lo son, se ven obligados a abandonar el suelo natal por falta de medios de vida. Yo creo, señores, que les había de parecer a todos más barato el pan, aunque costara dos o tres céntimos más en libra, si tenían trabajo abundante, con tanta más razón cuanto que la paralización de la industria en los actuales momentos obedece en gran parte a la ruina de la agricultura.

Los efectos de las medidas indicadas para obtener baratura en los productos fueron desastrosos; de 30 millones de habitantes que contaba la España de los Reyes Católicos, bajó a 9 según algunos autores y a 11 según otros, con el último Rey de la dinastía austriaca. Perdida la agricultura, sin trabajo los braceros, las artes y oficios en horrible decadencia, las industrias arruinadas, la holgazanería triunfante, que nada contribuye tanto a propagarla como la miseria; a más de la disminución de nacimientos porque *sine Baccho et cerere frigescit Venus*, la falta de medios de vida obligaba a muchos a expatriarse en busca de tierras más hospitalarias. La

situación de hoy tiene alguna semejanza con la de fines del siglo XVI. ¿Estaremos quizás abocados a iguales desgracias?

¡Dios quiera que así no sea!

Basta ya por lo que toca a la industria lanera en siglos anteriores; veamos su situación en la actualidad.

Con Fernando VI y Carlos III volvieron a renacer muchas industrias. Verdad es que con el primero desaparecieron las leyes suntuarias, una gran parte de las reglamentaciones y tasas que ahogaban distintas producciones, y dejaron de ser favorecidos los extranjeros. Algo había hecho ya Felipe IV en igual sentido; las dificultades de que se encontró rodeado le impidieron hacer más, en opinión de varios escritores.

Cierta pragmática de Carlos III, prohibiendo el uso de las muselinas, fué por algunos calificada de ley suntuaria, pero estadistas distinguidos afirman que el objeto de aquélla fué evitar se usara un producto que no se fabricaba en España y venía todo del extranjero. Renació, pues, en parte, nuestra industria, en especial la lanera, que a pesar de tantas vejaciones y tantos contratiempos se conservaba todavía, aunque con vida raquítica, en todas o casi todas las provincias. Por cierto que recuerdo haber visto no hace muchos años en Madrid un magnífico muestrario de los paños que se fabricaban en Segovia de distintos colores y clases a fines del siglo pasado.

Con la guerra de la Independencia volvió a sufrir nuestra producción un rudo golpe. En aquella época desaparecieron muchas e importantes industrias, lo cual nada tiene de particular cuando los ingleses como aliados y los franceses como enemigos se esforzaban unos y otros en destruir nuestras fábricas y artefactos.

En 1820 nuestra situación era lamentable. La agricultura no producía el trigo indispensable para el consumo. Al partido liberal cupo entonces la gloria de abolir algunas aduanas interiores que cohibían la circulación, y establecer un arancel proteccionista, que si no produjo de momento todos sus efectos, fué por haber las necesidades, no sé si del Tesoro o de la corte, obligado a conceder cierto privilegio para introducir, mediante un importante anticipo, una gran cantidad de mercancías que probablemente se duplicaría o triplicaría. A pesar de esto, la industria y la agricultura fueron desarrollándose, hasta el punto de que a los treinta años se producía un sobrante de trigo tan importante que nos permitía exportar grandes cantidades a Francia y a Inglaterra y abastecer de harinas a la isla de Cuba.

Las industrias prosperaron también grandemente, en especial desde el año 1840 a 1860 en que, concluida la guerra civil, iban menguando las discordias interiores y los pronunciamientos, que fueron la gran ocupación o preocupación de los españoles, mientras las demás naciones se ocupaban seriamente en mejorar los medios de producción, aplicando los modernos inventos, que en su mayoría se deben al primer tercio de este siglo. Aquí se aplicaron más tarde, cuando la tranquilidad pública pareció asegurada.

Y la industria lanera siguió su curso progresivo como algunas otras y antes de las últimas reformas librecambistas la importación extranjera no era de gran consideración. Siento no poder decir otro tanto de las industrias química y ferretera, o sea de construcción de máquinas, que no progresaron por causas no del todo imputables a los partidarios del libre cambio; pero no es objeto de esta conferencia ocuparme de ellas y decir las faltas que impidieron su desarrollo.

Volviendo, pues, a la lanera, a pesar de haber aumentado la importación, por efecto de las reformas, todos reconocen como otra de las causas de la paralización que ha sufrido y sufre, la miseria general por la ruina de la agricultura y de las clases artesanas.

Diré algunas cifras sobre importación para que se pueda juzgar con mayor fundamento, y también para referirme a ellas en los razonamientos que pueda hacer al lamentarme de la desaparición de algunos de sus productos, de la penuria de lo más, y del estancamiento de otros respecto del progreso no interrumpido que se venía notando en una larga serie de años y que mataron las últimas reformas.

En el quinquenio del 50 al 54 la importación anual de géneros de lanas subió en promedio a 11 $\frac{1}{4}$ millones de pesetas; del 55 al 59 a 15 millones; del 60 al 64 a 19 $\frac{1}{2}$ millones; del 65 al 69 a 15 millones; del 70 al 74 a 12 millones; del 75 al 79 a 19 $\frac{1}{4}$ millones; del 80 al 81 a 24 $\frac{1}{2}$ millones; del 82 al 86 a 29 millones; y en el 87 a 25 millones de pesetas.

En los primeros veinte años resulta un promedio de importación de 15 millones de pesetas anuales, cifra no excesiva si se tiene en cuenta que en todos los países hay que pagar tributo a lo que llaman moda, que en resumen no es otra cosa que el deseo de distinguirse las clases elevadas, por lo cual prefieren lo que viene de lejos, que naturalmente es más caro y no es asequible a todas.

Por esto se observa que, así en Francia como

en Inglaterra, como en Alemania, ciertas clases, no obstante el adelanto de su país, gastan géneros extranjeros. En España hay todavía otra razón, y es la creencia absurda de que lo extranjero es siempre mejor, sin tener en cuenta que en todas partes hay bueno y malo, y que lo bueno español lo es tanto como lo extranjero, así en la firmeza de los colores como en la solidez del tejido, y que lo malo lo es mucho menos, porque en punto a falsificaciones no hemos llegado de mucho a la altura de los ingleses y alemanes.

Y prosigo el análisis de las cifras antes dichas. Del 70 al 74 que debía aparecer la importación mayor por las reformas del 79, nos da una cifra menor, la de 12 millones de pesetas. Y se explica fácilmente con sólo recordar la guerra de Francia y Alemania, que eran entonces las naciones que más géneros de lana vendían a los españoles.

Y sin duda por efecto aún de aquella guerra aparece finalmente de consideración el quinquenio del 75 al 79 que da un promedio anual de 19 $\frac{1}{4}$ millones. Pero el 80 y 81 nos dan ya 24 $\frac{1}{2}$ millones, reflejando con este aumento las reformas del 69 y las del 77, así como del 82 al 86 nos sale una importación anual de 29 millones, quedando en esta suma estereotipado el famoso tratado con Francia de 1882. Y no se diga que esta mayor importación ha sido producida por la prosperidad: los cambios con el extranjero, verdadero barómetro para apreciar la situación económica de un país y que antes de que predominaran ciertas tendencias nos eran siempre favorables, nos son hoy constantemente contrarios (en el día se cotiza el papel sobre el extranjero de 3 a 4 por 100 beneficio); de mucho tiempo a esta parte no se ve una moneda de oro ni por milagro, y en el cambio internacional de mercancías venimos perdiendo anualmente más de 100 millones de pesetas. De muchísimos años acá no ha habido en España período alguno que pudiera calificarse de próspero, excepto los dos años entre Francia y Prusia y los dos primeros en que apareció la filoxera en la nación vecina. ¡Triste cosa, por cierto, que sólo podamos vivir y prosperar en épocas de grandes calamidades para otras naciones! Y aun á dichas épocas no se las puede calificar de prósperas con propiedad, ya que sólo lo fueron relativamente a otras anteriores y a otras posteriores, como la que estamos atravesando hace tres años.

Por cierto que la paralización de la industria, aunque no en tan gran escala, se observa también en la importación de géneros de lana, que,

como he dicho, ya bajó a 25 millones en 1887. Yo espero que habrá también habido baja en 1888.

Naturalmente, la baja de la importación implica, además, menos recaudación en aduanas, que es lo que resulta hace dos o tres años, y sería más notable a no haberla sostenido las grandes introducciones de cereales y harinas. Séame permitida, a este propósito, una ligera digresión. Los actuales gobernantes rehusan subir los derechos a los cereales extranjeros por temor a la baja en la recaudación por aduanas; en mi concepto están en un error. El aumento de derechos daría por resultado que vendría menos trigo de fuera, pero, como la tarifa de entrada sería mayor, la recaudación vendría a ser la misma que hoy. Si había alguna pequeña diferencia, quedaría de sobra compensada con el beneficio que recibiría la agricultura que no puede satisfacer las contribuciones, como se ve palmariamente por los centenares de miles de fincas embargadas y en venta para el cobro de las mismas, lo que ha de producir más o menos tarde una huelga general de contribuyentes, o un conflicto de otra especie.

Si tenía tiempo de que disponer y no temiera fatigaros, analizaría el diferente concepto que tienen de las aduanas los proteccionistas y los librecambistas; éstos fundan su recaudación en la concurrencia a la producción nacional, nosotros en el aumento de riqueza y consiguiente progreso de las comodidades y del consumo que se obtienen necesariamente favoreciendo el desarrollo de dicha producción en todos sus ramos; pero, a más de faltar el tiempo, me apartaría demasiado del objeto de esta conferencia. Volviendo, pues, a la industria lanera, diré que sus progresos eran realmente notabilísimos y continúan siéndolo en aquellos artículos que han podido resistir las reformas, pero su producción ha menguado mucho, especialmente en los años desde el 85 hasta la mitad del 88.

En Sabadell y Tarrasa de un tiempo a esta parte se nota una favorable reacción con motivo de la creciente exportación a Cuba, gracias a la ley de 1882 y a la que comenzó el año pasado para las Américas españolas. En los últimos años se puede calcular que su producción había disminuído en un tercio; el año pasado hubo ya alguna mejora y en el actual se espera que será mayor, calculándose que la producción de cada una de dichas poblaciones alcanzará aproximadamente la cifra de 80 a 100 mil piezas de 30 metros, sin contar grandes cantidades de pañolería, tapabocas y sargas: siendo la producción de Sabadell algo superior en cantidad y más en calidad a la

de Tarrasa, por cuyo motivo representa una suma de mucha mayor consideración.

Dirá alguno tal vez que cómo podemos luchar en las Américas españolas sin ventaja alguna y necesitamos en España derechos protectores, para no ser víctimas de la concurrencia extranjera. Pues es muy sencillo; hay artículos que en España se fabrican tan bien y a tan bajo precio como en cualquier otra nación, y, desde luego, a menor precio que en Francia, y son por punto general algunos de los que se emplean para vestidos de hombre. No es, pues, extraño que podamos vender a dichos países; y el día que las relaciones sean más frecuentes y nos conozcamos mejor y se pueda prescindir de intermediarios, nuestra exportación para las Américas españolas será de grandísima importancia, cooperando a ello la gran estimación que se tiene generalmente en aquellos países, no sólo a los españoles, sino a todo lo que es español. ¡Y cómo no ha de ser así si son hermanos nuestros, si hablan como nosotros y como nosotros rezan; si han sido amamantados y educados al igual que nosotros en la hermosa lengua de Cervantes! Tengo, pues, grandísima confianza en que los ensayos que ha de tener la industria lanera para introducir sus productos en aquellos mercados han de ser fructíferos y adquirir gran desarrollo el comercio entre uno y otro país.

Hay otros artículos de la industria lanera que distan mucho de hallarse en iguales condiciones que los destinados a vestidos de hombre, y son los ligeros y delgados que usan las señoras. Un kilo de éstos tiene un valor doble o cuádruple y a veces mucho mayor, no obstante lo cual su tarifa de entrada es bastante más baja, absurdo inconcebible y que sólo se observa en España. Es la obra de los defensores del libre cambio: el arancel de 1860, falto de armonía y de equidad, corregido y aumentado con motivo de los tratados. Esa parte de la industria lanera no progresa ni prospera porque ha casi desaparecido.

He fijado la producción aproximada de las importantes ciudades de Sabadell y Tarrasa.

Las dos poblaciones que siguen en importancia en la fabricación de paños y demás géneros de lana, son Alcoy y Béjar. En una y otra ha sufrido la producción sus altas y bajas. La nota que me han facilitado por autorizado conducto de la producción media de Alcoy, dice que allá por los años de 66 a 68 era de 50 a 60 mil cabos de 25 metros, del 69 al 73 de 60 a 70 mil, del 74 al 78 de 80 a 90 mil, del 79 al 83 de 65 a 75 mil, y del 84 hasta la fecha de 45 a 55 mil. Realmente la

baja es enorme. También confío que obtendrán alguna mejora en el año actual por efecto de la exportación a Cuba y a la América del Sur.

En Béjar ha habido también alzas y bajas notables, pero allí han obedecido principalmente a las mayores o menores necesidades del ejército, ya que una gran parte de su fabricación se destina a satisfacerlas. Por cierto que en este ramo no tiene competencia; los paños que se fabrican, son todos de lana buena y nueva que se obtiene en gran parte a precios muy moderados en la misma comarca, por lo cual apenas conocen la borra o la lana vieja que no tiene fuerza ni fibra y es causa de la poca solidez de muchos de los géneros que hoy se fabrican. La producción de Béjar en época en que se cardaba a mano, se hilaba con el torno y se tejía también a mano, había alcanzado la cifra de 14 a 16 mil piezas de 25 a 30 varas una. A mediados de este siglo se elevaba de 35 a 40 mil piezas y durante la última guerra civil alcanzó muy cerca de 50 mil. Desde entonces ha venido decreciendo, a pesar de la exportación de sus paños a Portugal que es antiquísima, pero que según parece está ahora paralizada.

He citado las poblaciones que creo más notables por su producción lanera. Hay muchas otras que se dedican a dicha industria, aunque en menor escala. Citaré Olesa, Antequera, Valls, Igualada, Munilla, Olot, Morella, Bocairente, Toluosa y podría citar otras muchas, además de algunos particulares que no llamaré fabricantes, que en distintas provincias y por el antiguo sistema tejen géneros bastos que se consumen en la propia comarca.

He dejado Barcelona para el último lugar, porque todos sabéis la importancia excepcional de sus distintas industrias. Aquí tienen representación mayor o menor todas ellas, desde las puntas de París hasta la maquinaria, desde el mueble más modesto hasta el más suntuoso y delicado, desde el tejido más basto hasta el más fino, sea en yute o en lino, en algodón o estambre, en seda o en lana o en mezclas. Y para que nada falte, hay también grandes establecimientos de cerámica en sus distintas manifestaciones, cristalería fina y mediana, mármol artificial y, en fin, todas las artes y oficios conocidos. De todo o casi todo pudieron contemplarse en la Exposición ejemplares, muchos de ellos de verdadero mérito.

Difícil sería encontrar en otra capital reunida igual diversidad de producciones con la especial importancia de muchas de ellas. Y la industria de lana no es de las menos importantes, a pesar

de haber desaparecido en gran parte la fabricación de telas ligeras que era una especialidad de Barcelona. Los tejidos con mezcla de algodón se producen en gran escala; la pañolería por millares de docenas y también en gran cantidad tartanes, jergas, lanillas, tapabocas, alfombras, mantas y otros artículos.

Las reformas han acabado, como ya he dicho, con la casi totalidad de la fabricación de telas ligeras para vestidos de señora, y han cohibido el progreso de los géneros fuertes o batanados. Y cuidado, que respecto de éstos hay también en los aranceles un verdadero absurdo; los géneros de verano pagan a la entrada igual precio por un kilo que los de invierno, siendo su peso aproximadamente la mitad, de lo cual resulta que los primeros pagan un tanto por ciento muy inferior a los segundos. A pesar de esto, su importación no es considerable; la que lo es realmente es la de telas ligeras para señora.

Aparte de las formas y tratados que han perjudicado esta industria, hay causas generales que afectan a todas, y han impedido continuara el desarrollo iniciado en distintos ramos de producción en la primera mitad del reinado de Doña Isabel II. Y así como las reformas arancelarias perjudiciales fueron obra de los librecambistas, otras medidas nada favorables son debidas a la ignorancia, y en ocasiones, al egoísmo y a la codicia. Y es que no se quiere comprender el anlace, la mancomunidad que hay entre los intereses de las distintas clases productoras; no se quiere comprender que cada industria o producción que desaparece, es por la disminución de consumo y otras razones un grave perjuicio para las demás y una profunda herida en el corazón de la Patria. Las ciencias y las artes, las industrias distintas, el comercio y la agricultura, no sólo contribuyen las unas al progreso de las otras en la parte técnica o de procedimiento, sino a su desarrollo por el consumo que hacen mutuamente de sus respectivos productos. Y a mayor consumo, mayor economía y perfección mayor. Además no es posible tener una industria pujante y en disposición de competir con las similares del extranjero sin tener a mano en la propia comarca la mayoría de las industrias auxiliares. Por olvidar estas máximas, que son de sentido común, hemos visto pedir un día la rebaja del derecho de las hilazas, privando a la agricultura del cultivo de los linos; otro día reclamar la supresión del derecho diferencial de procedencia, a fin de poder comprar los algodones u otras materias en Marsella o Liverpool sin aumento de derechos; más tarde

la rebaja de la tarifa de los cáñamos, artículo de gran importancia para ciertas comarcas agrícolas, y, por fin, el de las lanas, sin acordarse de que podrían arruinar la ganadería, que es la base de la agricultura.

En buen hora que hubiesen reclamado, dejando aquel derecho, una prima de exportación equivalente al derecho pagado por las lanas a su entrada, por lo que tal vez pudieran vender para el extranjero. A este sistema que continuó hasta la celebración de su primer tratado con Inglaterra, debe Francia el poseer 28 millones de cabezas de ganado lanar, sin haber cohibido el progreso de su industria y tal vez habiéndolo favorecido.

Sería muy largo si debía enumerar los distintos productos, cuya postración o ruina se debe a personas o colectividades que no profesan ni han podido profesar jamás los principios del libre-cambio.

Ya que indico las causas que han contribuido a nuestro atraso, permitidme citar la ley de caminos de hierro en 1855, por la cual se otorgaba la libre entrada a todo lo que éstos necesitaban, así para su construcción, como para su funcionamiento: ferretería de todas clases, instrumentos para el movimiento de tierras, material fijo y móvil, todo venía libre del extranjero. Por esta causa desaparecieron de los pueblos la mayor parte de los artesanos que construían enseres e instrumentos de hierro, y las grandes fundiciones, a más de haber desaparecido algunas, durante una serie de años han llevado una vida raquítica y miserable. Pero a más del uso había el abuso, entraban pañuelos de seda en grandes cantidades para limpiar las máquinas, paños azules para vestir a los empleados de las líneas, relojes en cantidades exorbitantes para las estaciones, hasta 25 ó 50 para cada estación y otros productos que sería largo enumerar. Por una ley de 1877, se dictó un arancel especial para el material de ferrocarriles; mas, por desgracia, las concesiones posteriores se han hecho en su mayor parte consignando la franquicia de derechos. ¡Cuánto mejor hubiera sido dar doble subvención y que el dinero hubiese quedado en España!

Aquella ley ha sido más funesta en mi concepto que la misma reforma de 1869. El cambio con el extranjero que hasta aquella fecha había estado a beneficio para nosotros, bajó a los dos años a 2 ó 3 por 100 de pérdida; desaparecieron de España el oro amonedado y hasta los napoleones que en tan gran cantidad circulaban; desapareció, en una palabra, la mayor parte de nues-

tro capital circulante. Es, pues, aquella ley la causa principal de nuestra ruina, y la que más ha cohibido y perjudicado el desarrollo de las distintas industrias. Y tened en cuenta que la industria más directamente afectada ha sido la de maquinaria, cuando es una industria madre al igual que los productos químicos, sin los cuales no pueden hoy tomar gran vuelo ni la industria, ni la agricultura, en país alguno. Añadiré para concluir que España es la única nación de Europa que, al igual que Rumanía, Servia y alguna otra de los Balcanes, ha construído sus vías férreas con material extranjero, siendo la que tiene los mejores hierros del mundo. ¡Y de España han de emigrar los obreros por falta de jornal!

Otra causa principalísima de que nuestras industrias produzcan más caro es la Administración pública. Cada industrial, cada agricultor, necesita emplear una parte de su tiempo en estudiar las distintas leyes que le afectan, ya de timbre, ya de contribución, ya de consumos, que se alteran con frecuencia; se ve constantemente rodeado de dificultades por efecto de las mismas leyes; se ve agobiado por una tributación excesiva y doble, cuando menos, que los productores de otros países; no encuentra facilidad alguna en todo aquella que depende de la Administración, y desgraciado del que con razón o sin ella se ve conminado con un expediente justo o injusto. Agregad la manera cómo se tramitan las quiebras; muchas veces no se cobra lo suficiente para compensar el tiempo perdido en juntas y los anticipos que deben hacerse en ocasiones. Y, naturalmente, todas estas pérdidas, tributos y quebrantos afectan, y por lo tanto, encarecen la producción.

Una última causa debo indicar y es la falta de patriotismo. El sentimiento de patria, tan desarrollado en la mayoría de las naciones, en la nuestra está generalmente adormecido. ¿Será tal vez que ciertas violencias empleadas en distintas épocas para unificar hayan contribuído a desunir?

Lo cierto es que el sentimiento de Patria está muy dormido en España. ¿Cómo si no se explicaría que en la capital del proteccionismo, en la mayor parte de los banquetes celebrados con motivo de la Exposición, no figurara vino alguno español ni siquiera el tan celebrado Jerez, y que contemplemos las grúas de nuestro puerto fabricadas en el extranjero, teniendo a la vista grandiosas fundiciones dispuesta para toda clase de artefactos? Y es que en España sobran muchas cosas, pero faltan españoles.

He cumplido bien o mal el encargo que se sirvió confiarme el dignísimo Presidente del Ateneo. Como habréis podido observar, la industria lanera tiene muy hondas raíces para que medidas más o menos perjudiciales puedan acabar con ella en absoluto. Esta industria no es de aquellas que se improvisan; requiere conocimientos tales en los pueblos que a ella se dedican, en los niños y en los hombres que intervienen en las distintas manipulaciones, que sólo se obtienen con una gran práctica, mejor diré por una larga tradición. Ahora permitidme a manera de epílogo breves palabras sobre la cuestión económica.

La ciencia económica es no sólo la primera entre las ciencias morales o sociales, sino una base fundamental de Gobierno, y yo entiendo que de su aplicación en uno u otro sentido dependen gran parte la buena o mala administración de un país, y el tener o no la Hacienda recursos estables y permanentes para atender el Estado a las múltiples y variadas obligaciones que el progreso le impone. De su acertada aplicación dependen también el bienestar de las plazas acomodadas y la vida y la esperanza de las clases artesana y obrera, que sólo aspiran a elevarse por el trabajo, contribuyendo, por lo tanto, a alejar los peligros de ciertas propagandas pavorosas que hoy son causa de alarma en distintas naciones, no digo a resolverlas por completo que esto excede los límites de lo posible. Esto, no obstante, son pocos los grandes políticos que han estudiado a fondo aquellos problemas, y de aquí que siendo generalmente proteccionistas los Gobiernos anteriores a la revolución, ya por complacencia, ya por debilidad, cometieron una serie de errores que perjudicaron al país grandemente.

Las aduanas, que son un factor importante en un buen sistema económico, no lo son, sin embargo, todo. La economía se extiende a muchísimo más; por su influjo o por influjo de los partidarios del libre cambio que se decían sus representantes, fueron abolidos los tribunales de comercio, que hoy en una u otra forma han sido restablecidos en todas las naciones; las matrículas de mar, privando a los buques de guerra de buenos marineros para substituirlos con soldados de la montaña que nunca han pisado un barco, y por el mismo influjo han sido vendidos o se intenta vender grandes masas de montes públicos, bajo el pretexto de ser el Estado mal administrador, sin recordar lo necesario que es el arbolado no sólo para la vida vegetal, sino para la vida animal. No de igual suerte se procede en las naciones bien gobernadas.

De manera, señores, que yo doy a la ciencia económica mucha más importancia de la que hasta ahora se le ha dado en España. Inútil diga, pues, no estoy de acuerdo con la idea manifestada en una sesión solemne por una distinguida y autorizada persona, proclamando la conveniencia de arrinconar los libros de economía. Un industrial, un agricultor, un naviero, pueden ser inteligentísimos cada uno en su profesión respectiva y desconocer por completo los grandes y complejos problemas que abarca en su conjunto la cuestión económica. ¿Quién sabe si muchos de los males que lamentamos, proceden de haber abandonado el estudio y la resolución de los asuntos a la producción referente a personas no competentes del todo, y si ha resultado de ahí lo que llaman lucha de intereses encontrados, cuando con un buen sistema todos se ayudan, todos se complementan, todos conspiran a un mismo fin, cooperando los unos al progreso y desarrollo de los otros y todos juntos a la grandeza de la Patria!

No, la cuestión económica no se resuelve con distinguos, ni favoreciendo a uno para desfavorecer a otro; a mi entender es menester estudiar y meditar no sólo lo que se ha escrito, que mucho y bueno tenemos en España, sino la historia de las distintas naciones, sus propiedades y decadencias, para abarcar en una gran conjunto, en grandes síntesis los problemas económicos y aplicar las convenientes soluciones, teniendo en cuenta la situación respectiva de cada país; pero partiendo de principios y bases fijas, a fin de que no resulten privilegiados ni desfavorecidos, a fin de que los intereses de todos vayan paralelos para contribuir a la prosperidad común, facilitando a los Gobiernos recursos bastantes para sus necesidades imprescindibles y para las mejoras públicas unánimemente reclamadas.

Señores: La España tiene elementos y los españoles condiciones para sobresalir en la mayoría de los ramos de producción y constituir una nacionalidad fuerte y poderosa, y Cataluña puede y debe aspirar a algo más que a ser la primera provincia de una nación pobre; puede y debe aspirar a ser la primera de una nación rica, y todo depende de un buen sistema económico. Para implantarlo, arrojando del templo a los explotadores, contamos ya con algunas fuerzas, la opinión decidida de los que trabajan y pagan, el concurso de políticos notabilísimos que hace tiempo se ocupan de estos asuntos y la cooperación de distinguidos escritores y de periódicos acreditadísimos.

Pero a la verdad sería conveniente algo más. Yo vería con gran satisfacción que algunos de los notables estadistas de esta ciudad, que se dedican especialmente a otros ramos del saber por puro patriotismo, se ocuparan en desentrañar y resolver los problemas económicos, en especial los a la producción referentes.

No sé si en ello encontrarían otro provecho que la parte que como ciudadanos les correspondería del desarrollo de la riqueza y del bienestar general, pero, sí, mucha honra y mucha gloria, que conquistarían contribuyendo a la regeneración de esta pobre España, tan desgraciada como digna de mejor suerte".

LOS DOS FOMENTOS

Como es sabido, Bosch y Labrús, fué el principal creador del Fomento que, con pequeños detalles de denominación hasta ahora ha sido el baluarte del proteccionismo en España.

Pero hubo una época en que una escisión dió lugar a que existiesen dos Fomentos. Felizmente, llegóse más tarde a fundir los dos organismos en uno solo.

De aquella época da idea la siguiente carta que Bosch y Labrús dirigió al director del diario "La Publicidad", en julio de 1888, sobre las gestiones que entonces se realizaron para la antedicha unión:

"La causa de la división del antiguo Fomento de la Producción Nacional, diré mejor, la razón que en 1886 obligó a separarse a los que habían iniciado aquella asociación y formado su programa, fué una serie de provocaciones e insultos que se les dirigieron con motivo de la cuestión surgida sobre una exposición elevada al Gobierno en 1873, en la cual se pedía el establecimiento de una línea de vapores subvencionada entre España y Filipinas, cuyos vapores a la ida salieran de Cádiz tocando en los puertos intermedios y Barcelona, y volvieran a Cádiz a su regreso, siendo Barcelona el primer puerto de entrada; en una palabra, que la línea naciera y muriera en España, fijando en Cádiz la cabeza de la misma.

No se ocultarán a su reconocido talento los grandes beneficios que hubieran reportado las clases productoras, ya que la misma empresa hubiese tenido interés en procurarle todo linaje de facilidades a fin de conseguir la mayor carga posible, siendo así que sucedía entonces, y ha venido sucediendo durante una serie de años, que no sólo pagaban fletes muy superiores a los que se satisfacían en Inglaterra, sino que las más de las veces se quedaba la carga en el muelle por

falta de sitio, por venir los vapores repletos de géneros de aquella nación. Esta solicitud valió al Fomento grandes plácemes, le conquistó las simpatías de distintas provincias y aumentó en gran manera las huestes proteccionistas, especialmente en las provincias andaluzas. Era, pues, un deber en el entonces Presidente del Fomento sostener aquella solicitud, en frente de la proposición de ley que presentó en el Congreso el Sr. Balaguer en 1876, pidiendo el establecimiento de la misma línea, pero fijando la salida en esta ciudad, en lugar de fijarla en la de Cádiz, como se pedía en la primera.

No he comprendido nunca el objeto que se propusieron sus autores. Hoy mismos los vapores de la Trasatlántica que hacen los servicios de Filipinas, salen de Inglaterra y tocan en Cádiz, y los que van a las Antillas que tienen fijada su salida en día determinado del puerto de Cádiz, las más de las veces salen de Barcelona con los necesarios días de anticipación, tomando carga aquí y en algún otro puerto, con lo cual se facilitan las remesas y evitan los gastos de traslado. De manera que la última solicitud sólo pudo tener por objeto promover antagonismos para destruir la primera, tanto más cuanto que la gran dificultad estribaba, según los navieros, en la falta de carga entre España y Filipinas, lo que era más fácil de obtener tocando en varios puertos que saliendo del último, o sea Barcelona. Por otra parte, debiendo ser Barcelona el último puerto de salida y el primero de entrada, aquí debían venir tanto a la ida como a la vuelta, los correos, los pasajeros y las mercancías de toda España, excepto los del litoral del Mediterráneo.

Decía, pues, que el Sr. Balaguer presentó en el Congreso una proposición de ley para que se subvencionara una línea entre Barcelona y Filipinas, lo que promovió, naturalmente, reclamaciones de los Diputados andaluces, a los cuales, yo, Diputado también a la sazón, ofrecí sostener con todas mis fuerzas lo pedido por el Fomento. Con este motivo se hicieron gestiones, a la par que se propalaron toda clase de calumnias, para concitar la opinión de Barcelona en contra mía, diciendo que defendía los intereses de Cádiz con preferencia a los de esta ciudad. Yo entendía entonces, y entiendo hoy, no sólo haber defendido los intereses de Barcelona y Cataluña con gran sentido práctico, sino que la idea de la citada primera exposición fué uno de los actos más patrióticos y de mayor alcance económico del Fomento de la Producción Nacional.

Al regresar de Madrid a Barcelona, descono-

cedor de lo que pasaba, encontré en Sabadell algunos buenos amigos que me enteraron de todo, previniéndome que no podía bajar en la estación de Barcelona, porque mi persona corría peligro; y, en efecto, subimos a varios coches que había dispuestos en la estación de Moncada para evitar lo que parece tenían preparado los proteccionistas *pro domo sua*, quienes continuaron muy adictos a las ideas de protección nacional que había propagado y defendía el Fomento, hasta que por efecto de cambios políticos, creyeron llegada su hora aprovechando la primera oportunidad para socavar los principios que representaban el humilde propagandista y fundador principal de dicha asociación y los valerosos compañeros que secundaban sus patrióticas aspiraciones.

Se intentó, y tuvo lugar al día siguiente de mi llegada, una reunión a la cual fueron convocados todos los que habían pertenecido a las distintas juntas del Fomento. Llamé a ella taquígrafos para que tomaran notas y pudiera enterarse el público de la discusión y de los acuerdos que tal vez resultaran; mas no fué posible, porque sin respeto ni consideración alguna al Presidente, tan villanamente calumniado, fueron echados del local dichos taquígrafos y al Presidente apenas se le permitió hablar. Dejo a la consideración del público la conducta de aquellos señores, cuya mayor parte vestían levita. Naturalmente, debí presentar mi dimisión, y al poco tiempo supe hallándome ya de regreso en Madrid, que mis amigos habían debido retirarse por las provocaciones de que continuamente eran objeto; y entonces crearon el Fomento de la Producción Española, resueltos a continuar la obra del de la Producción Nacional.

Las contrariedades y las intrigas que debieron afrontar, fueron muchas, que no he de exponer en gracia a la brevedad, aunque lo dicho basta para explicar las causas de la división, cuyo móvil no atribuiré al egoísmo, porque en realidad, de las utilidades que habría reportado el establecimiento de dicha línea aun naciendo y muriendo en Cádiz le hubiera correspondido a Barcelona el 90 por 100 cuando menos. Aquello fué, pues, una aberración, y me atreveré a decir una locura, a menos que tuviera por objeto, como puede deducirse, de actos posteriores, destruir una asociación genuinamente proteccionista, para volver al antiguo proteccionismo mal llamado catalán (que así lo califican para embaucar a los ignorantes) y que tantos daños ha causado a la misma Cataluña, imposibilitando y dificultando el desarrollo de la maquinaria, de las indus-

trias químicas, de la agricultura, de las artes y oficios y hasta de la marina, no obstante haber sido proteccionistas la mayoría de los Gobiernos anteriores a la revolución.

Sin embargo, mi carta (no manifiesto como le ha llamado algún periódico), al Sr. Vicepresidente del Fomento de la Producción Española, don Sebastián García de Robres, socio de mérito del mismo, como lo era del de la Producción Nacional, y cuya publicación dispuso dicha Junta directiva, no puede jamás suponerse inspirada en la pasión de venganza que no siente ni ha podido sentir quien ha sostenido con igual energía las tarifas de las distintas industrias, que las de los demás productos; que no ha querido jamás hacerse eco de los deseos de industriales que pedían rebajas más o menos justificadas y que logró, en opinión de muchos, merced a sus relaciones de amistad, la conservación de la industria algodonera. Podré reconocer los errores de algunos industriales, y hasta censurarles por ellos, pero respetaré y defenderé como siempre la industria y la producción en todas sus manifestaciones, porque, si los hombres yerran, delinquen o claudican, no han de ser de ello responsables la industria, ni los principios ni las aspiraciones de los verdaderos proteccionistas, que no cambian nunca.

Dicha carta refleja sólo el sentimiento de la indignación patriótica de una persona que, después de haber dedicado muchos años a propagar una idea salvadora con el mayor éxito, vió su obra destruída en pocos días, no sé si por la irreflexión, o por la envidia o por el egoísmo; que habiendo un año más tarde reunido nuevas fuerzas, después de ímprobos trabajos, y logrado del Gobierno cuanto buenamente podía conceder a una oposición económica, lo vió perdido todo por declaraciones hechas en el Congreso a nombre del Instituto; que posteriormente habiéndosele ofrecido ocasión propicia para la derrota de los librecambistas, con motivo de la ley de primeras materias, y después de haber conseguido elementos para ello, encontró fracasados sus esfuerzos para salir del Instituto con un dictamen lleno de distingos y argucias que sirvieron de argumento a los librecambistas para defenderse y obtener el triunfo, como lo confesó no ha mucho en el Congreso el mismo Sr. Moret.

Dicha carta es, por fin, al contemplar diariamente la miseria y privaciones de varias clases, en especial las obreras, un grito de dolor por la ruina del país, por las desgracias de la Patria, a cuya situación han contribuido en gran parte

la tortezza, por un lado, y quizá la codicia por otro, de personas que alardean de proteccionistas.

Durante doce años, Sr. Director, he tenido no sé si la prudencia, o el patriotismo o la debilidad de callar, esperando siempre que volviesen al buen camino, y con más motivo de un año a esta parte, que la industria sufre horriblemente por causa de aquellos errores, por haber tolerado la ruina de distintos elementos de producción que daban vida a la industria manufacturera; pero no sólo no ha sido así, sino que han continuado las intrigas con más fuerza al observar la pujanza del Fomento de la Producción Española, que se disponía a continuar la antigua propaganda del de la Producción Nacional, cosa que no había podido realizar desde su creación por varias causas, no habiendo sido esto óbice para que presentara muy razonadas exposiciones, así en contra de los tratados de comercio, que con tanto vigor hemos combatido, como de otros proyectos a la producción perjudiciales, a más de otros muchos sobre asuntos de interés general, como puede verse en sus revistas, de que tendremos una especial satisfacción en ofrecerle una colección si quiere admitirla.

Por lo demás, ni la junta, ni el que suscribe, se han manifestado contrarios a la unión, y tanto es así, como digo en la carta mencionada, manifesté oportunamente al Presidente del Instituto y a otros dos caracterizados y respetables individuos de aquella Junta, la manera en mi concepto más fácil y sencilla de llegar a ella sin disgustos ni violencias. Sólo al convencernos de que la fusión no era más que un pretexto, ya que de haberla querido de veras, hubieran sido aceptadas mis indicaciones, cuando menos como base de discusión, y de que lo que se deseaba (y no por primera vez) era destruir el Centro que defendía el proteccionismo *para todo y para todos*, así para la agricultura y el comercio, como para las grandes y pequeñas industrias, decidí renunciar al cargo de Presidente y decir la verdad, sin ambages, como buen catalán, dispuesto a consignar en un folleto, a la primera oportunidad, las observaciones pertinentes a la manera como han sido tratadas y desenvueltas las cuestiones económicas desde principios del reinado de Doña Isabel II hasta la fecha.

Posible es que, como viene a significar su bien escrito artículo, no haya sido bastante hábil en esta ocasión; desde luego he de confesar que jamás he tenido pretensiones de tal. Esto no obstante, creo haber prestado un servicio a mi país y a la causa proteccionista, diciendo la ver-

dad, como lo presté al iniciar la fundación del Fomento de la Producción Nacional, que proclamaba ideales bastante distintos de los que hasta aquella fecha había defendido el Instituto Industrial, única sociedad que, con la calificación de proteccionista, existía entonces en España.

Los falsos amigos son más temibles que los enemigos declarados; éstos presentan la cara, se batan frente a frente y aquéllos hieren por la

espalda, si no con armas, con intrigas y sutilezas que matan las mejores causas. Los ideales elevados no se defienden con sofismas, ni las revoluciones, sean políticas o económicas, se hacen con distinguos. Y una revolución económica es lo que necesita España para evitar la emigración, procurando medios de vida a los braceros; desarrollar su riqueza, elevarse al nivel de gran potencia y reconquistar su antiguo poderío.

Las Cajas de Ahorros y los Bancos

Haciendo hincapié del artículo de nuestro director, don Juan Caralt y Roca, respecto a la competencia que algunas Cajas de Ahorro, escudadas en sus fines sociales, hacen a la banca privada, aprovechando la desigualdad tributaria que existe entre los dos grupos de establecimientos de crédito, la prensa técnica en cuestiones financieras, ha continuado comentando aquella realidad.

No fué escrito el artículo inicial con vistas a buscar una polémica, porque en las controversias escritas el amor propio lleva en seguida a la molestia personal. Se quiso plantear el problema con toda la sinceridad con que han de ser tratados los asuntos públicos y con el empuje natural en quien está convencido de la verdad de su razonamiento. No se improvisó nada porque los altos organismos rectores de la banca particular española, ya se habían percatado concienzudamente del caso; pero como la solución no llegaba, era preciso arrimar un poco el hombro y sería de celebrar que el artículo de Juan Caralt hubiera

contribuido a que se promulgara a no tardar una fórmula equitativa por parte del Ministerio de Hacienda.

En el artículo repetido no habían alusiones personales y se salvaban todos los respetos. Los problemas económicos y financieros están en España en los últimos tiempos faltados de debate, de discusión, que ayuden a formar el ambiente debido para que sirva de orientación a los poderes y esto en gran parte es misión de la prensa técnica en cuestiones de Fomento y Hacienda.

Para terminar reafirmaremos el principio de que la pugna de las diferentes opiniones ha de estar presidida por motivos elevados, por intereses legítimos, buscando siempre el bien colectivo sin menoscabo de los postulados de la Justicia. Los escarceos de la discusión han de girar sólo en torno de los argumentos teniendo en cuenta el principio caritativo de que una opinión ofuscada, puede estar mañana iluminada por la sabiduría.

Los libros que llegan

Artículos (1896-1927), por Ricardo Allué. — Esta recopilación de trabajos resulta interesante. Va ilustrada con fotografías de la vida del malogrado escritor. Son de remarcar los estudios referentes a las revueltas de Méjico cuando la caída de Madero, descripción vigorosa de escenas vividas y que resultan de actualidad.

El patrón oro. Consecuencia y no causa, por el Vizconde de Eza. — Como es sabido, antes de producirse la presente agitación, el ministro de

Hacienda, señor Calvo Sotelo, pidió a algunos notables de la Economía, su opinión respecto a la situación de la peseta. Uno de los consultados fué el Vizconde de Eza, quien ahora ha publicado el informe. El ilustre hombre público no es partidario del patrón oro. Argumenta su tesis con la maestría que le da su reconocido dominio de los temas económicos.

Los carburantes naturales y artificiales. Petróleo y bencina sintéticos. El carburante nacio-

nal, por E. Sevilla Richart. — El petróleo es hoy el líquido por el que luchan los pueblos. Tiene tantas aplicaciones que su posesión es ya una victoria en una guerra futura y todos los países se lo quieren procurar de origen propio. España podría obtenerlo mediante la destilación de carbones. Tales son los temas que trata con singular sencillez el ingeniero Sevilla Richart en su folleto.

Los pecados de la industria española, por Joaquín Adán. — Editado por el Centro Industrial de Vizcaya ha aparecido esta obra, escrita por el culto economista Joaquín Adán. Es una defensa bella e inteligente del proteccionismo que España necesita en el período de formación industrial en que se halla. Su "Fantasía librecambista" resulta sagaz al proyectar la ruina en que quedaría sumido el país de triunfar la teoría frívola del "consumidor".

Bases para la reorganización judicial, por Angel Ossorio y Gallardo. — Otro libro de "Estudios, Políticos y Sociales", institución que va logrando una propaganda que quién sabe si está influyendo en el ambiente general. Ossorio embiste el problema de la Justicia con un gran espíritu de renovación. En el prólogo suelta truenos gordos. La Justicia ha de ser soberana, libre de la influencia del poder político. Es un innovador, Ossorio, llevado por un afán noble de propaganda.

Libro de Caja, por Manuel Gimeno Labarga. — El autor, residente en Zaragoza, ha publicado un Libro de Caja rayado en forma especial, del cual ha pedido patente. Se trata de una distribución sencillísima propia para pequeños comerciantes. No tiene el libro novedad científica, pero puede ser útil a los que no llevan contabilidad formal, porque les obliga a una especie de principio de división de conceptos y por ahí se empieza.

La Banca, su historia, sus problemas, por José Garriga-Nogués i Roig, marqués de Cabanes. — En un folleto de bella sobriedad tipográfica ha sido presentada la conferencia que el distinguido banquero barcelonés dió en el salón de sesiones de la Diputación de Barcelona como inauguración al ciclo que, dedicado al estudio de los problemas económicos, organizó dicho organismo oficial. El problema de la banca y bolsa de Barcelona está bien observado. En otra parte de EL ECO DE LA INDUSTRIA, COMERCIO Y BANCA, es comentado debidamente un pasaje de la citada disertación.

... *Rapport relatif a la navigation sur le Rhin*,

por Walker D. Hines. — Se trata de una publicación editada en Suiza por la Sociedad de Naciones. Hines, con la colaboración del mayor Brehon Somervell, estudia la situación del conocido río y de las trabas existentes por el hecho de convergir allí tantos poderes. El trabajo es muy objetivo y en plan de aligerar de obstáculos el tráfico fluvial de la barrera que separa dos mundos.

Pedro Bosch y Labrús, por Manuel Pugés. — También de esta obra y de sus sugerencias nos ocupamos en otra parte de la presente revista. Pugés ha hecho un trabajo delicado de recopilación y estudio. La historia de la Economía Catalana en el siglo XIX le deberá esta aportación. Su labor resulta digna de la figura evocada.

Rapport relatif a la navigation sur le Danube, por Walker D. Hines. — Trabajo destinado, como el del Rhin, para ser presentado a la Comisión Consultiva y Técnica de las Comunicaciones y del Tránsito de la Sociedad de Naciones. El mayor Brehon Somervell ha ayudado, igual que en el otro. El Danubio es una cosa enorme. No es una barrera. En realidad, significa cómo una médula dorsal que anima muchas nacionalidades. Era antes el Danubio la misión de Austria. Reducida Austria a los límites del antiguo ducado, las laderas cercanas al río enorme son un mosaico. Organizar el tráfico entre tantas rivalidades de raza es tarea que por sí solo honra a unos técnicos.

Sociedades de Promoción de Empresas en Alemania, por R. Perpiñá Grau. — Nuestro ilustre colaborador, R. Perpiñá Grau, escogió este tema para la tesis doctoral suya, cuando se doctoró en finanzas en la Universidad Comercial de Deusto. Más tarde el trabajo apareció en forma de artículos en la revista técnica madrileña "El Financiero", y ahora han sido reunidos en un volumen. Tratándose de su autor y del tema, huelga el detalle. Se trata de un estudio acabado y de un rigorismo científico de mucho vuelo.

Memorandum sur les finances publiques 1922-1926, por la Sociedad de Naciones. — El organismo de Ginebra ha prestado un buen servicio recopilando el "bureau" correspondiente los datos necesarios y dándolos a la stampa después. Aparece en las páginas del libro toda la diversidad de los países—Estados Unidos de América inclusive—, con la situación de sus haciendas y una descripción breve. Quien quiera tener una visión de lo que pasa en el mundo en el orden financiero, tendrá un elemento remarcable en esta obra copiosa.

Demetrio Gatuelles.

Técnica textil

Fabricación de redes para pescar

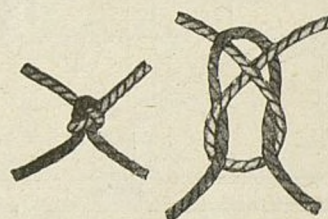
La fabricación mecánica de los tejidos va colocándose a la altura de las grandes manifestaciones que ha logrado la técnica en las diferentes normas del trabajo.

Uno de los sistemas más prácticos que se han empleado en la mecánica textil para lograr la perfecta fabricación de redes, merece consignarse y vamos a ocuparnos de este nuevo procedimiento mecánico que borra aquel dictado de que el telar era la máquina que menos había preocupado a los constructores de máquinas textiles haciendo antes hincapié para demostrar los procedimientos que se venían empleando en la fabricación de redes.

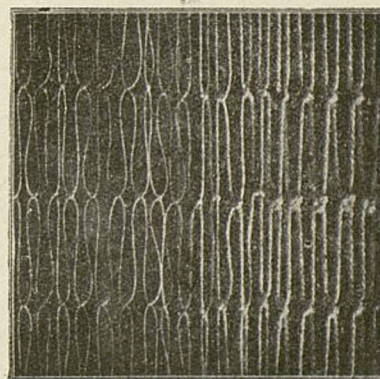
Las redes de pescar son de los utensilios más antiguos que el hombre ha empleado, pues ya en épocas prehistóricas se han fabricado trenzados en forma de red para coger pescados en ríos, lagos y mares. Importante en esos trenzados de pescar han sido siempre los nudos, porque si éstos se corren el pez se escapa por las mallas. En el curso de los siglos se ha desarrollado con la experiencia una manera especial de hacer el nudo más a propósito para la red. Ante todo debe ser sólida y no correrse para nada ni aun cuando no se tiren al mismo tiempo todos los cordones y sólo se ejerza la tensión por un lado o de un solo cordón. Además, el nudo ha de ser tan pequeño como posible para que no se gaste demasiado material y ha de resaltar muy poco para que se enganche en el fondo del agua o en cualquier otro objeto que se encuentre en la misma.

La forma del nudo obtenido con la experiencia de muchos siglos está reproducida en la fig. 1 y las marinas del mundo entero lo emplean para amarrar. La fig. 2 muestra la manera de hacer el nudo y es evidente que un nudo tan complido difícilmente se puede fabricar a máquina porque no es posible hacerlo por medio de enlace sencillo semejante al procedimiento de tejeduría. Hay que hacer un verdadero nudo, es decir la extremidad de uno de los cordones debe pasar por el propio lazo. Es procedimiento complicado es difícil de hacerse a máquina, y por eso se ha hecho por largo tiempo a mano hasta que por fin la técnica ha podido construir máquinas que realicen este trabajo. La primera máquina de ha-

cer redes trabajaba con un solo cordón que por medio de varios aparatos en forma de gancho era conducido por los diferentes lazos necesarios para formar el nudo, pero más tarde se pudo enlazar entre sí una serie de cordones y así quedó construída la primer máquina de hacer redes (figura 3). La máquina trabaja con dos series de cordones *i* y *k* de los cuales los de la serie *k*, los de la urdimbre, se desenrollan de una fileta vertical colocada tras o sobre la máquina, mientras



Figs. 1 y 2.



Figs. 1 y 2

que los cordones de la serie *i*, los cordones de lanzadera, se desenrollan de éstas. Ambas series de cordones se unen en *g* donde por medio del gancho *b* y del peine *h* se anudan y en forma de red salen hacia atrás por el cilindro de escape *d*.

Las lanzaderas están colocadas en serie unas junto a otras en un cordón que se desliza. El número de lanzaderas corresponde al de mallas que unas junto a otras pueden hacerse en una máquina, por ejemplo, una máquina de 400 lanzaderas da una tela de red de una anchura de hasta 400 mallas. Sin embargo, también es posible hacer mallas más angostas. La cámara de cogedores de lanzadera *b* y el peine *h* contienen un número de cogedores de lanzadera igual al de lanzaderas de las máquinas. Los cogedores de

lanzadera agarran alternativamente los cordones de lanzadera y los cordones de urdimbre, los anudan y por último la lanzadera *a* es conducida por el lazo y por medio del cilindro de retroceso *c* los lazos se aprietan para formar un nudo. En esta máquina se agarran de esa manera al mismo tiempo todos los cordones de lanzadera que se anudan con los de urdimbre de tal manera que, por ejemplo, en una máquina de 400 lanzaderas

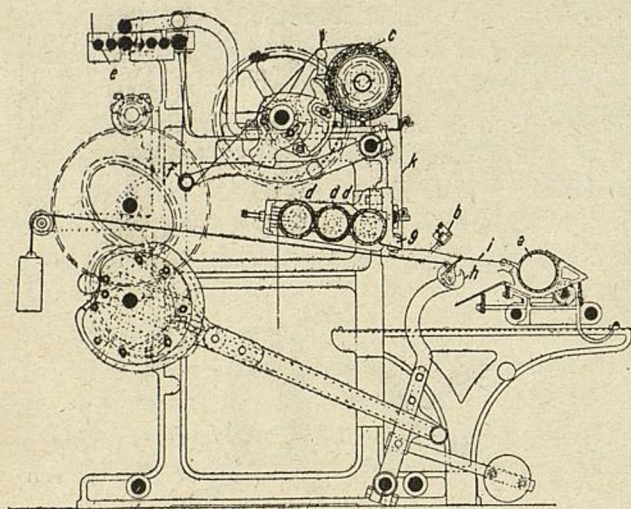


Fig. 3

se hacen en un proceso de trabajo 400 nudos. El desembrague y embrague de la máquina puede hacerse de cualquier parte de la misma, lo cual acelera el trabajo y lo facilita a la obrera, especialmente cuando hay ruptura de cordones o cambio de carrete.

Hay varios modelos de estas máquinas de hacer redes que corresponden a los diferentes groesos de hilo y anchuras de malla que se empleen para las redes. Cada modelo trabaja determinado grupo de hilos que son bastante numerosos y escogidos de tal modo que se adaptan a diferentes modelos de manera que el mismo hilo puede ser trabajado en dos y hasta tres modelos diferentes; pero, naturalmente, cada máquina tiene su grueso de hilo y anchura de malla especial para los cuales está especialmente arreglada y cuya fabricación corresponde al mayor rendimiento del modelo.

Por lo tanto, con los diferentes modelos no sólo se pueden trabajar diversas clases de hilos sino también hilos de diferente grueso, unos junto a otros en una sola red o en varias tiras de red separadas. Especialmente de esta manera se pueden hacer redes con mallas de los bordes más fuertes y con mallas de doble hilo de cualquier anchura y con los espacios intercalados que se quieran. Así, pues, existe la posibilidad de hacer al mismo tiempo las más diversas clases de red dejándolas correr separadamente o uniéndolas

por medio de un hilo separándolas después de terminada la red. Naturalmente, con una máquina que trabaja con un solo hilo, es imposible ese trabajo variado (fig. 4).

Con estas máquinas se pueden hacer las más diferentes anchuras de malla, variando entre 6 y 200 mm. de nudo a nudo y, naturalmente, es posible al hacer una sola red modificar como se quiera la anchura de las mallas cambiando el ajuste de la máquina y, por lo mismo, se puede principiar con una malla angosta y terminar con malla ancha o ejecutar cualquier variación. La longitud de la tira de red fabricada con la máquina es ilimitada, pero la anchura está determinada en primer lugar por el número de lanzaderas, sin embargo, se puede hacer cualquier anchura de red uniendo a mano las diferentes tiras de red, pues la máquina trabaja de tal modo que sólo tiene malla cerrada en la dirección longitudinal y, por lo mismo, la red tiene, aun cuando en cualquier parte esté separada, una malla de borde cerrada que permite la unión para anchas tiras sin necesidad de costura.

Se ve, pues, que la técnica ha logrado construir una máquina que con sus variados procedimientos es a propósito para sustituir por completo el

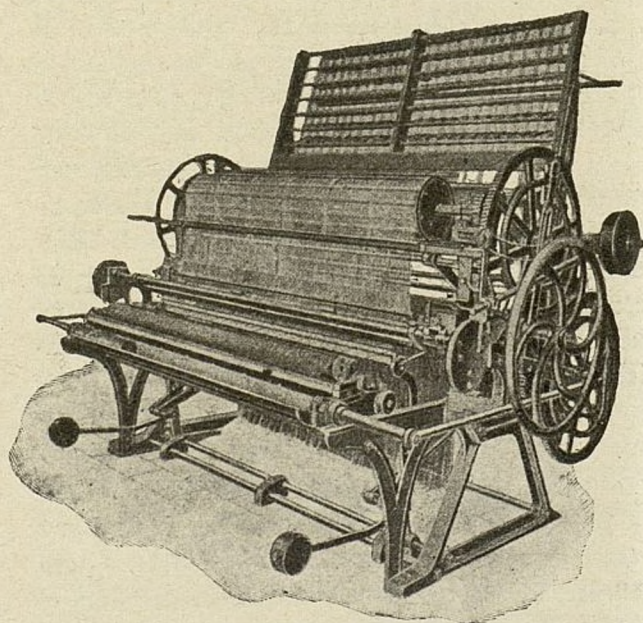


Fig. 4

trabajo a mano. Las máquinas han contribuido a que en todas partes del mundo aumente notablemente la fabricación mecánica de redes porque es verdaderamente enorme la superioridad de producción mecánica sobre la manual. Una máquina moderna de fabricar redes de gran tamaño, pero manipulada solamente por una obrera, produce el mismo trabajo que 150 hasta 200 obreras.

Francisco Perzi.

La Lanzadera

MECANISMO PARA EXPULSARLA DE SU CAJA

Inspirado por el importante artículo de nuestro distinguido compañero el ingeniero textil dipl. Woidfer, historiando este artefacto, accesorio del telar, denominado lanzadera, no creo esté por demás dar algunas ideas prácticas del mecanismo que sirve para el lanzamiento de la misma, detalles o estudio que creo oportuno publicar una vez terminado el artículo que me ha precedido, con el epígrafe que encabeza estas líneas.

La importancia de este mecanismo descansa en la buena picada a fin de que por ella se logre un buen recorrido por entre la calada o hilos de urdimbre entre la cual debemos colocar una pasada de trama.

El tejedor, una vez ha colocado la husada en el punzón o broca que ocupa la caja central de la lanzadera, toma el cabo de la trama y efectúa el enhebrado aspirando sobre un ojete de porcelana que atraviesa una de las caras laterales logrando que la trama asome por ella.

Este procedimiento es un vehículo directo para el contagio de muchas enfermedades infecciosas por cuyo motivo son muchos los constructores que han ideado la carga o enhebrado automático sin que hasta el presente se haya dado preferencia a ninguno de los sistemas patentados. Es casi imposible vencer la inveterada costumbre de absorber el hilo: la rutina por una parte y poderosas razones de orden económico que afectan al industrial, pero que están reñidas con la higiene, destruyen hasta el presente, todos los intentos de rehuir el peligroso sistema que nos legaron nuestros tatarabuelos.

Ya enhebrada y colocada en la caja, aprisionada en la pared de la misma por la lengüeta, entra en acción el juego de picar. En la rápida expulsión para lograr su entrada forzosa en la otra caja de telar, haciendo un recorrido bien seguro por dentro de la calada, consiste la importancia del mismo que nos ocupa, del cual daremos a conocer varias de las causas que tienden a la imperfección de su funcionamiento.

En un principio de mecánica se dice; la energía de un cuerpo en movimiento está en razón directa de su peso y del cuadrado de la velocidad.

A medida que la lanzadera va de un lado a otro dejando tras de sí la trama por lo que va disminuyendo su peso total hasta terminar la ca-

nilla, una obstrucción desviará más fácilmente la lanzadera vacía que llena.

Aún que la lanzadera no esté libre para moverse encualquier dirección, no hay nada que la domine durante su carrera, es por lo tanto que la fuerza empleada para moverla tenga la menor tendencia posible a hacerla girar.

La tendencia a girar puede impedirse haciendo de manera que la tabla y el peine estén en línea rectangular con la línea de dirección del cajón de la lanzadera. Por esta razón son varias las lanzaderas que la punta está colocada más hacia la parte superior. De esta manera la presión y rozamiento de la lanzadera contra la tabla y el peine, aumenta; pero es un pequeño inconveniente comparado con el peligro del escape de la lanzadera.

Cuando la trama pasa por los ojetes guía hilos de la lanzadera, se ejerce una tensión lateral de la lanzadera que tiende a desviarla y esa tensión es variable.

Cuando una obstrucción en la canilla impide que la trama se desarrolle, ésta se pone en tensión, lo cual tiende a desviar la lanzadera separándola del peine.

(Continuará).

J. Lumená.

Muestra de fantasía

La presente muestra está compuesta por un solo urdimbre y trama, más unos hilos de sedalina de diferente color que forman la muestra o pedido.



El cuero es de 46 kilos y 8 pasadas, pero se demuestra triplicada en pasadas para demostrar su efecto.

Su disposición es:

22 hilos de color plomo.

14 " " " blanco.

5 " " sedalina color blanca de muestra.

5 " " " celeste " "

46 hilos.

J. P. Riba.

Bibliografía

QUIMICA APLICADA A LA INDUSTRIA TEXTIL

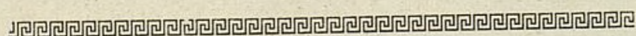
Primer volumen recientemente aparecido

*Química de las materias colorantes naturales
y artificiales*

Comprende el estudio teórico de los colorantes, la descripción detallada de las prácticas necesarias para la obtención de los principales tipos de los mismos, sus aplicaciones en tintorería y su análisis en estado libre. La primera parte de este volumen la constituyen unas *Nociones de Química teórica*, en las que, además de exponer los conocimientos más elementales, dedica unas páginas al estudio general de las principales funciones de los compuestos del carbono, noción necesaria para comprender la constitución de las materias colorantes, si no se tiene una sólida preparación de Química general, especialmente de la orgánica. En el Apéndice se inserta un catálogo de unos 500 colorantes artificiales de los que más se utilizan, con expresión de sus nombres comerciales, composición química o modo de formación y fábricas que los producen, datos de extremado interés; siendo el primer catálogo de colorantes publicado en español. Forma un tomo de 485 páginas en 8.º, esmeradamente impreso.

En rústica Pesetas 12

En tela y planchas oro " 14



Los tejidos de algodón reemplazan a los de la seda

La fabricación de tejidos de algodón ha logrado un grado de perfección tal, que este artículo reemplaza ventajosamente a la seda en la construcción de paracaídas, según lo demuestra la aviación americana empleando los de algodón en lugar de los de seda, como venía haciendo desde hacía varios años.

Las pruebas prácticas realizadas demuestran

que la única diferencia entre los dos tipos consistía en la mayor duración de los paracaídas de seda; sin embargo, los tejidos de algodón sometida su elaboración a unos procedimientos especiales, han conseguido la misma resistencia y la misma duración que los de seda.

La proporción de los paracaídas de algodón en relación a los de seda es de 1 a 4, pero hay razones para suponer que, dentro de pocos años, la mayor parte de los pilotos usarán solamente los de algodón, que se abren tan bien y rápidamente como los de seda. Algunos afirman que el tejido de algodón tiene la ventaja de retardar algunos minutos el descenso.

El porvenir reserva, pues, para este artículo, un ancho campo para la industria algodонера, porque la demanda será cada vez mayor, en relación con el desarrollo constante e intenso de la aviación.

Acondicionamiento Tarrasense

Movimiento durante el mes de Febrero de 1929

MATERIAS	N.º de bultos	KILOS	Bonifi- cación máxima	Dismi- nución máxima
Lana lavada. . . .	1,955 balas	210,897'70		
» peinada. . . .	21,891 bob.	115,356'10		
» regenerada . . .	71 balas	16,672'40		
Hilo estambre . .	1,315 caja	164,435'90		
Hilo estambre en paquetes		50,102'00		
Puncha	478 balas	42,433'00		
Desperdicios . . .	70 balas	7,801'90		
Seda natural. . . .		54'50		

Peso total kilos: 663,175'00

Operaciones: Numeraciones 63.—Desgrases 00
Tarrasa 28 de Febrero de 1929

El director,
Francisco Pi de la Serra

Academia UMBERT

Clases de Teoría de Tejidos en Lizo y Jacquard
: : Dibujo y pintura en carta y estampados : :

Ronda San Antonio, 15, 1.º - BARCELONA